



Poesía como un arma

historias
DESDE
abajo

25 poetas
con la ESPAÑA
revolucionaria
en la Guerra Civil

Mariano Garrido

Poesía como un arma



Los monopolios mediáticos de la (in)comunicación recrean día a día la hegemonía de la historia oficial. Hartos de esos discursos globalizados y apologéticos, necesitamos nadar contra la corriente y recuperar la tradición revolucionaria. ¡Basta ya de aplaudir a los vencedores! ¡Basta ya de legitimar lo injustificable! Frente a la historia oficial de las clases dominantes, oponemos una historia radical y desde abajo, una historia desde el ángulo de los masacrados, humillados y desaparecidos.

En cada acontecimiento de la historia contemporánea se esconden la guerra de clases, la lucha entre la dominación y la rebelión; entre el poder, la resistencia y la revolución. Cada documento de cultura es un documento de barbarie. Debajo de la superficie, laten y palpitan las rebeldías de los pueblos sometidos, la voz insurrecta de las clases subalternas, los gritos de guerra de los explotados y los condenados de la tierra.

Esta colección de autores jóvenes para un público también joven, pensada para las nuevas generaciones de militantes y activistas, se propone reconstruir esas luchas pasándole a la historia el cepillo a contrapelo. La contrahegemonía es la gran tarea del siglo **xxi**.

COORDINADOR DE LA COLECCIÓN: NÉSTOR KOHAN

Poesía como un arma

**25 poetas con la España revolucionaria
en la Guerra Civil**

Selección, introducción y notas

Mariano Garrido



una editorial latinoamericana

Diseño de la cubierta:

Derechos © 2008

Derechos © 2008 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921235-96-2

Library of Congress Control Number: 2008927508

Primera edición 2008

Impreso en México por Quebecor World S.A., Querétaro

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barrera N. 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México D.F.

E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: (52) 5553 5512

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • E-mail: ventas@e-cartago.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (03) 9326 4280 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Chile: Editorial "La Vida es Hoy" • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EE.UU. y Canadá: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur • Tel: 5553 5512 • E-mail: mexico@oceansur.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com

•• Sara Grecco Editoriales • Tel: 787-7278804 • E-mail: grecco@coqui.net

Venezuela: Ocean Sur • E-mail: venezuela@oceansur.com



www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au

MARIANO GARRIDO (Buenos Aires, 1978), joven militante de los derechos humanos en Argentina, es docente y maestro de grado. Estudiante de Letras, ha coordinado talleres de literatura para niños y adolescentes y colabora en publicaciones culturales. Es autor de la biografía política *Miguel Hernández*, publicada por Ocean Sur.

Índice

INTRODUCCIÓN

La poesía como un arma y las razones de esta compilación	1
El contexto histórico de la Guerra Civil española	3
El alzamiento fascista y la reacción popular	4
Las incidencias mundiales en la guerra	5
El lugar de la cultura en la Guerra Civil	7
La contienda, el heroísmo popular y los crímenes del franquismo	8
Escritores y poetas bajo los bombardeos	10
La poesía y su difusión	12
Con la pluma y con el plomo	14
Sobre los autores y textos de esta edición	15

POETAS ESPAÑOLES

ANTONIO AGRAZ

¡Aquí Madrid, capital de la tierra!	23
Vengo de cuatro caminos	25

RAFAEL ALBERTI

Defensa de Madrid, defensa de Cataluña	29
A las Brigadas Internacionales	32
Galope	33
1ro. de mayo en la España leal de 1938	34

VICENTE ALEIXANDRE	
El miliciano desconocido	39
Oda a los niños de Madrid muertos por la metralla	41
MANUEL ALTOLAGUIRRE	
¡Alerta, los madrileños!	45
Madrid, 1937	47
ANTONIO APARICIO	
Fusiles al frente	51
JOSÉ BERGAMÍN	
El traidor Franco	55
LUIS CERNUDA	
A un poeta muerto (F. G. L.)	59
LEÓN FELIPE	
Reparto	65
JOSÉ GARCÍA PRADAS	
Milicias confederales	69
PEDRO GARFIAS	
Los dinamiteros	75
Miliciano muerto	76
Capitán Ximeno	77
JUAN GIL-ALBERT	
Universidad	83
Lamentación	83
MIGUEL HERNÁNDEZ	
Sentado sobre los muertos	89

Vientos del pueblo	91
Jornaleros	94
1ro. de mayo de 1937	95
Llamo al toro de España	97
JOSÉ HERRERA PETERE	
Cuatro batallones	103
Entra en Madrid	105
ANTONIO MACHADO	
El crimen fue en Granada	109
La primavera	110
La muerte del niño herido	111
A Lister, jefe en los ejércitos del Ebro	111
Miaja	112
JOSÉ MORENO VILLA	
El hombre del momento	115
Frente	116
EMILIO PRADOS	
Ciudad sitiada	121
Romance del desterrado	122
ARTURO SERRANO PLAJA	
Aquí no llora nadie	127
Los desterrados	128
LORENZO VARELA	
Tengo de cantar cantar	133
La flor de mayo	135

POETAS HISPANOAMERICANOS

MARÍA LUISA CARNELLI

Puente de Vallecas	141
--------------------	-----

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Muerte del poeta	145
Los escombros	146
<i>Ci yacet</i>	148
Los niños muertos	149

NICOLÁS GUILLÉN

Angustia tercera	155
La voz esperanzada	155

VICENTE HUIDOBRO

Pasionaria	163
------------	-----

PABLO NERUDA

España pobre por culpa de los ricos	167
Madrid 1936	168
Explico algunas cosas	169
Almería	171

CÉSAR VALLEJO

Masa	175
Redoble fúnebre a los escombros de Durango	176
España, aparta de mí este cáliz	177

ÁLVARO YUNQUE

Madrigal a las muchachas del frente popular	181
Espinela	182

ANEXO

I. Sobre Federico García Lorca	185
Romance sonámbulo	189
Romance de la Guardia Civil española	192
La aurora	196
II. Ponencia colectiva	198
III. El poeta y el pueblo	215

BIBLIOGRAFÍA	217
--------------	-----

Introducción

*Entiendo que todo teatro, toda poesía, todo arte, ha de ser,
hoy más que nunca, un arma de guerra. De guerra a todos los
enemigos del cuerpo y del espíritu que nos acosan, y ahora,
en estos momentos de renovación y revolución de tantos valores,
más al desnudo y al peligro que nunca.*

Miguel Hernández, en su nota previa a *Teatro en la guerra*, 1937

La poesía como un arma y las razones de esta compilación

Existe una vieja y superada discusión en torno al carácter del arte y de la poesía. Esta discusión, no por vieja y superada, ha dejado de tener vigencia: ¿debe la poesía ocuparse de temas coyunturales, sociales, políticos? ¿Puede abordar estas temáticas, o tiene que mantenerse «pura», al margen del devenir histórico? Decíamos que esta discusión es vieja y que debería ya estar saldada. Pero la propagación constante de muchos argumentos añejos y cientos de veces refutados sigue planteando la necesidad de dar respuesta. Quienes afirman que la poesía debe mantenerse indiferente a los mal llamados temas sociales (todos lo son de algún modo), excluyen con arbitrariedad un tema que es tan propio del hombre como el amor o el deseo de

trascendencia: la lucha cotidiana. Para los cultores de la «pureza» en la poesía y en los peldaños más altos del mundo de las letras, la lucha social, lo habitual, resultan temas forzados y artificiales. Existe una visión estereotipada de la poesía que la define como un lenguaje hermético, inaccesible, referido solo a temas metafísicos... Ante esta postura podemos preguntar: ¿por qué algo tan humano como la lucha por la justicia debe permanecer al margen de lo poético? ¿No hay poesía en los cantos heroicos, allá por el origen de las letras, cuando los pueblos forjaron su identidad en una historia y un proyecto comunes? ¿La épica no es poesía? Cabe agregar a estas preguntas, con especial interés para quienes creen que la poesía y la vida deben marchar divorciadas, si lo que realmente les resulta irritante es la relación entre poesía y vida cotidiana. Quizás sea eso, o quizás, el hecho de que esa poesía muchas veces descalificada por la Academia sea portadora de una mirada histórica desde abajo, con una óptica plebeya y no oficial, visión contraria a la que nutría las antiguas épicas.

Para elaborar la presente antología partimos de la noción elemental de que la poesía, en tanto actividad humana, tiene sus especificidades: es un modo particular de uso del lenguaje que aspira a una alta valoración estética. Sí, pero nunca deja de ser una actividad humana, de ser palabra, comunicación. Por lo tanto, no permanece al margen de la historia ni del devenir de la sociedad, como tampoco al margen de la evolución específica de su material: el lenguaje. Es decir, que ambos planos forman parte de la composición de la poesía: lo específico, relacionado con el campo del lenguaje; lo general, relativo a su carácter de actividad humana y social.

En esta selección se hallan reunidos poetas que pusieron su pluma al servicio de la vida: contra el fascismo, por la defensa de la causa popular, y en muchos casos, por la revolución. La

palabra, y la poesía en este caso, son devueltas a manos del pueblo. Allí los poetas cantan, a veces con urgencia, a veces con más refinamiento, los problemas acuciantes en tiempos de guerra. Cantan para exaltar al héroe popular (individual o colectivo), para denunciar una injusticia, para lamentarse ante el crimen enemigo o por la ejemplaridad de una gesta del propio bando. Se trata de un ejemplo profundamente visible en el que la palabra poética se ve urgida a tomar partido. Pero aclaramos: la palabra y la poesía, se lo sepa o no, nunca son ajenas a lo social, nunca son neutrales, siempre encarnan una evaluación ideológica. Incluso cuando callan, incluso por cuanto omiten.

Por lo tanto, y siguiendo al poeta revolucionario Miguel Hernández, nutre esta compilación la idea de que la poesía es un arma. Y estos poetas la han usado en defensa del pueblo.

El contexto histórico de la Guerra Civil española

Durante el período que abarca desde julio de 1936 hasta abril de 1939, se desarrolló en territorio ibérico lo que se denominó Guerra Civil española. Esta contienda armada se inició con un alzamiento militar fascista en contra del Gobierno legítimo electo por el pueblo. Francisco Franco, militar español que se desempeñaba en Islas Canarias, fue uno de los líderes del golpe de Estado contra el Gobierno republicano. España se hallaba entonces en proceso de cambio: un Gobierno compuesto por diversos sectores, entre los que se encontraban socialistas y comunistas, había accedido al poder mediante la conformación de un Frente Popular. Este frente fue el ganador de las elecciones disputadas en febrero de 1936, donde había vencido a una coalición de derecha por casi un millón de votos. En tal situación se encontraba España en 1936, inmersa en importantes

reformas que apuntaban a revertir, en parte, la sumamente injusta y desproporcionada tenencia de la tierra que solo beneficiaba a un puñado de propietarios; combatir el atraso y el oscurantismo que la Iglesia Católica venía propagando en forma milenaria; brindar la enseñanza a su población, en la cual más de un tercio de los adultos no sabían leer ni escribir. Estos intentos de cambio se producían en un país que había experimentado algunas reformas a favor del pueblo durante 1931-1933, con la proclamación de la 11na. República, durante el llamado «bienio reformador». Y en esa misma España, durante 1933-1936, un Gobierno derechista había dado marcha atrás con las conquistas del período anterior, y desatado una cruenta represión hacia el pueblo. Además, todo esto se insertaba en un contexto mundial que, por un lado, asistía al ascenso de la primera revolución triunfante de la clase obrera en la historia: la Revolución Rusa (1917), pero por otro lado, mostraba cómo las clases poseedoras y privilegiadas se preparaban para aplastar con violencia cualquier nuevo avance de las clases postergadas: en Alemania se auspiciaba al Partido Nacionalsocialista nazi en 1920, y en Italia se creaba el Partido Nacional Fascista en 1922, como herramientas para combatir al pueblo y sus corrientes revolucionarias.

El alzamiento fascista y la reacción popular

Así se enmarcó la guerra que se inició en España el 18 de julio de 1936 con un alzamiento que tenía apoyo intelectual, económico y militar del fascismo y del nazismo ya en el poder en sus países de origen. Fue expresión de la lucha mundial entre el avance de la clase trabajadora y la reacción más virulenta de las clases propietarias: los regímenes dictatoriales de extrema

derecha. La variante ibérica del nazismo alemán y del fascismo italiano la representó en gran medida el falangismo español. Por algo de mérito propio y por algo de azar, Francisco Franco fue el máximo líder de este movimiento derechista.

Al momento de producirse el golpe, es el pueblo español el que muestra decisión para la resistencia. El heterogéneo y caviloso Gobierno republicano no se decidía a convocar a las masas altamente movilizadas con que contaba para combatir a la derecha y su sedición. Pero las organizaciones populares, anarquistas, socialistas y comunistas de distintas vertientes, tomaron en sus manos su defensa y la profundización de sus conquistas contra los enemigos que avanzaban. Aun en ostensible inferioridad técnica y de armamentos, el pueblo y sus dirigentes conformaron las milicias para enfrentar militarmente a los golpistas. Aunque al principio estaba temeroso de ser desbordado por los obreros y sus organizaciones, el Gobierno republicano pronto debió reconocer a estas milicias y les tuvo que brindar armas y su reconocimiento. Era la Guerra Civil, el punto más álgido de la lucha de clases que, como sintetizaron Gramsci y muchos otros teóricos del marxismo, no puede dirimirse sino en el plano político-militar.

Las incidencias mundiales en la guerra

Ante el escenario del conflicto español, el mundo miraba expectante los resultados. Italia y Alemania apostaban por la expansión de sus aliados falangistas en la lucha contra lo que para ellos era el «peligro rojo». Su apuesta se cristalizó en la intervención de la aviación alemana, que trasladó hacia España a catorce mil soldados de Franco varados en Marruecos al momento de la invasión golpista del mes de julio, y que realizó

infinidad de bombardeos a su favor; se materializó también en el suministro de treinta mil cuadros militares alemanes para el combate e instrucción de los facciosos, incluida la nefasta Legión Cóndor; en el aporte de ciento veinte mil soldados italianos; en la llegada permanente de armamentos, tanques, municiones y empréstitos. Además de estos aliados, los autodenominados «nacionales» contaron con la ayuda que provenía desde Portugal, donde la dictadura de Salazar brindaba un claro apoyo logístico, o la que emanaba desde el Vaticano, que en 1937, y faltando dos años aún para que terminase la guerra, ya reconocía ante el mundo como Gobierno legítimo de España al de los militares golpistas.

Por su parte, el heterogéneo bando «republicano», que contaba entre sus filas con liberales y burgueses antifascistas, y con anarquistas, comunistas y socialistas de distintas corrientes, también recibió ayuda. En menor volumen que los fascistas, los Gobiernos de México y la Unión Soviética brindaron una imprescindible asistencia material, económica y militar, entre la que cabe destacar la presencia de tres mil cuadros militares soviéticos. Pero fue la ayuda de los pueblos del mundo la que demostró en qué medida el destino de toda la clase obrera se jugaba en ese conflicto. La asistencia de las organizaciones de trabajadores de todo el planeta no se hizo esperar. Con gran sacrificio llegaron a España por diversos medios donaciones en ropa, dinero y alimentos. Y lo más importante: cuarenta mil voluntarios que fueron a dar su vida combatiendo contra el fascismo en las denominadas Brigadas Internacionales. Este hecho de coraje y solidaridad de pueblo a pueblo quedó reflejado en centenares de poemas y canciones en homenaje a esos héroes anónimos que, en las brigadas, dejaron su vida por la causa revolucionaria.

En cuanto a los Gobiernos de Inglaterra y Francia, las llamadas potencias «democráticas», ellas se declararon neutrales en la disputa desde el Comité de no Intervención. Pero esa neutralidad se parecía mucho al apoyo tácito hacia el nazi-fascismo: mientras desde el citado comité se impelía a la Unión Soviética a morigerar su ayuda a la República, se hacía la vista gruesa ante el desembozado apoyo de Italia y Alemania hacia los golpistas.

El lugar de la cultura en la Guerra Civil

Para quienes defendían la causa popular, el papel de la cultura en la Guerra Civil española fue trascendental, no solo como herramienta para el combate, sino como parte de una concepción de ser humano diametralmente opuesta a la de los enemigos. Ya con la 11na. República se había iniciado en España un conjunto de medidas para democratizar el acceso al conocimiento y a las producciones artísticas y científicas. Las Misiones Pedagógicas, emprendimiento llevado a cabo desde 1931, habían permitido acercar piezas de la cultura universal y española a los campesinos y trabajadores de distintas regiones postergadas de la Península. En estas tareas participaron docentes, artistas e intelectuales, entre los que se encontraron Antonio Machado y Miguel Hernández, por citar solo a dos figuras. De la mano de estas tareas surgieron grupos como La Barraca, que difundió de manera renovada el teatro clásico español por distintos pueblos. Allí participó como director el ilustre poeta granadino Federico García Lorca, uno de los primeros intelectuales asesinados por el franquismo.

Con el triunfo del Frente Popular trataba de imponerse la concepción de que un ser humano debía tener pleno desarrollo de sus capacidades, y que el acceso a la cultura universal era

un derecho. Esas nociones alimentaron la política cultural que aun durante los peores momentos de la contienda jamás dejó de tener como preocupación la elevación intelectual del pueblo y de los combatientes. En las trincheras y sus alrededores había múltiples actividades educativas para los momentos en que no se peleaba en el frente: representación de obras teatrales, recitado de poemas, trabajo en aulas para alfabetizar a quienes lo necesitasen, creación de bibliotecas, confección de periódicos locales. Grupos como «Teatro para el Frente», o el dirigido por María Teresa León, «Las Guerrillas del Teatro», tuvieron una notable importancia en la democratización de la cultura durante todo el conflicto. «Guerra al analfabetismo. El gobierno antifascista ha presupuestado 10 millones de pesetas para combatirlo», dice un afiche que el Ministerio de Instrucción Pública y la U.G.T. (Central Sindical de los socialistas) difundían en 1937. Así, en el bando popular se luchaba en dos frentes paralelos: contra el fascismo y contra la postergación cultural, herencia del influjo oscurantista sobre España.

La contienda, el heroísmo popular y los crímenes del franquismo

Durante los dos primeros meses de la guerra se registraron alrededor de cincuenta mil muertos. Por sí solo, este dato resume lo encarnizado de la batalla. Múltiples enfrentamientos frontales; cargas de infantería repelidas con armas precarias o con herramientas de labranza; bombardeos sobre poblaciones civiles; combates cuerpo a cuerpo, casa por casa; ejecuciones a granel. En todo este sangriento panorama el pueblo llevó la peor parte. La aviación fascista se caracterizó por su ensañamiento con la población civil durante este conflicto. Estos he-

chos de bestialidad de la derecha estaban meticulosamente concebidos: se orientaban a minar la moral del pueblo para debilitar su resistencia. Las crónicas de la guerra testimonian cómo, en noviembre de 1936, Madrid recibía un promedio de dos mil obuses por hora. La barbarie reaccionaria quedará también inmortalizada en el fusilamiento de Federico García Lorca, tantas veces cantada por los poetas del mundo, consternados ante su asesinato. Se añade a este hecho otro que es un buen exponente de la moral del bando «nacionalista»: el 17 de abril de 1937, la ciudad de Guernica es arrasada por bombas incendiarias que provienen del aire. La Legión Cóndor alemana experimentaba sus métodos de exterminio, que pronto pondría en práctica y a mayor escala sobre países europeos vecinos. El resultado: más de dos mil setecientos civiles muertos o mutilados por la aviación nazi.

La crueldad en la guerra fue una constante de la que el pueblo no quedó al margen. En más de una ocasión, el ejército popular que reemplazó a las milicias debió disuadir a civiles para evitar los feros linchamientos que se producían contra los enemigos, seculares explotadores y opresores de toda laya. Incluso en casos tan extremos como el de esta guerra, la diferencia en el ejercicio de la violencia debía ser marcado. La violencia revolucionaria estaba regida por otros códigos morales que excluían la tortura y la violación, prácticas sistemáticas en el bando nacionalista. Además, estaba orientada por intereses diametralmente opuestos a los de los fascistas. Es erróneo y falaz igualar el uso de una violencia que busca la liberación y la independencia de un pueblo, con otra que desea aterrorizar, humillar y subyugar al prójimo.

Si bien el pueblo padeció las bombas y contribuyó con la mayor parte del casi medio millón de muertos en esa guerra, también dejó escritas páginas de heroísmo. Sucesos que pron-

to entraron en la épica popular, esa que tanto molesta a ciertos poetas refinados, se sucedieron con regular presencia durante el combate: la toma del Cuartel de la Montaña, que atestado de militares sediciosos y falangistas fue conquistado por el pueblo mal armado pero decidido; la incansable defensa de Madrid, ciudad que Franco había presumido ocupar en pocos días y a la que le llevó casi tres años entrar; el cruce del río Ebro, acción con la que se puso en jaque transitoriamente a posiciones de los facciosos basándose en la estrategia y la osadía.

En España el pueblo peleó decididamente, padeció limitaciones técnicas ante la monstruosa maquinaria bélica del nazismo y del fascismo, y en esa desigual pelea debió enfrentarse además a dolorosas divisiones en su seno; finalmente sufrió una dura derrota militar. Soportó la inclemencia de la dictadura triunfante, con sus cárceles y sus pelotones de fusilamiento; sus persecuciones y destierros. Pero antes dejó escrita una página heroica que los poetas cantaron.

Escritores y poetas bajo los bombardeos

Julio de 1937; fue este un año de pelea en condiciones desventajosas para el pueblo, pero repleto de gestas memorables. Un pueblo en guerra que pelea en el frente y también en la retaguardia, donde soporta las privaciones y los bombardeos. En medio de ese panorama, en Madrid se pueden encontrar diecinueve salas de teatro y nueve cines funcionando; algo similar ocurre en Barcelona, donde las salas de cine que mantienen su actividad son cerca de cincuenta. En estas se pueden ver películas de guerra del cine soviético, pero también comedias de los Hermanos Marx. También allí circulan periódicos y revistas, muchos de ellos editados ahora por los obreros sin patronos,

como también se leen publicaciones en el frente de batalla. Esas publicaciones de la época en el bando popular se cuentan en más de quinientas, y a las de los partidos y sindicatos de cada región se añadían las de las brigadas, que solían tener una propia. Fue en ese mismo año cuando, tal como estaba proyectado desde antes de la guerra, se realizó en España el 11no. Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Desde principios hasta mediados de julio, decenas de intelectuales de todo el mundo se reunieron en Barcelona, Madrid y Valencia, pese a los bombardeos fascistas. Allí se realizaron ponencias sobre el papel del arte y de los intelectuales que aun hoy son en extremo revolucionarias. Algunos de los que asistieron y presentaron trabajos fueron los franceses Julien Benda, André Malraux, Tristan Tzara y Louis Aragon; los alemanes Bertolt Brecht y Theodor Balk; el inglés Stephen Spender; los soviéticos Ilya Ehrenburg y Alexis Tolstoi; el estadounidense Langston Hughes; el mexicano José Mancisor; los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello; el peruano César Vallejo; el chileno Pablo Neruda; el argentino Raúl González Muñón, y los locales María Teresa León y Antonio Machado. Así cobraba fuerza el apoyo de los intelectuales hacia España, y hacia la representación local de su sector: la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Al mencionado desarrollo, que como veremos más adelante incluyó en gran medida la poesía, podemos sumar la caracterización del fascismo como enemigo del arte y la cultura. Esta respuesta ante el avance embrutecedor del nazismo y el fascismo ya se atisbaba desde momentos previos en el movimiento de intelectuales. Así lo definían los escritores:

[...] esta lucha pone en juego la cultura, y con ella la libertad, la independencia, la dignidad humana, condiciones de

toda creación. [...] Ayudar a los españoles contra el fascismo es querer el éxito de este pueblo [...] y es querer además que con esta victoria sean salvados el destino humano de la cultura, la libertad y la independencia de todos los hombres y de todos los pueblos. [Citado en L. M. Schneider: *Inteligencia y Guerra Civil Española*.]

Esto declaraban en octubre de 1936, entre otros, José Bergamín y Rafael Alberti como miembros del Secretariado de la entonces Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. La quema de libros, los campos de concentración y la persecución a intelectuales, prácticas luego repetidas por las dictaduras proyanquis en toda América, hacían enormes méritos para que se considerase a los nazis y fascistas como enemigos del arte y la cultura. De manera análoga, los republicanos tenían el deber de defenderla.

La poesía y su difusión

La producción poética durante el conflicto tuvo rasgos sobresalientes. Por un lado, decenas de poetas consagrados de España y de todo el mundo produjeron composiciones en homenaje a la República y sus héroes y en contra del fascismo. Por otro, se produjo el fenómeno de que soldados, campesinos, obreros y escritores anónimos se volcaran masivamente a expresarse en verso. Ocurría entonces aquello de los soldados vueltos poetas y los poetas vueltos soldados que comentara, entre otros, Antonio Machado. Así, se cuentan en cerca de veinte mil los poemas impresos durante la contienda desde el bando popular. Muchas veces se publicaban en periódicos locales, en revistas o en simples hojas volantes. Otras, formaban parte de antologías.

Dentro de la enorme tradición poética de la España contemporánea no se pueden obviar al menos estas tres publicaciones que en diversos formatos difundieron la poesía, las letras y la cultura. La revista literaria *Octubre* fue la primera publicación del estilo identificada de lleno con la izquierda (1933, fundada por Rafael Alberti). La segunda fue *El Mono Azul*, surgida de la sección española de los intelectuales antifascistas (1936, también creada por Rafael Alberti en compañía de José Bergamín). Luego apareció *Hora de España*, vinculada con un espectro más amplio de la cultura (1937, con Antonio Sánchez Barbudo y Manuel Altolaguirre, entre otros, como responsables).

En cuanto a la edición de antologías, proliferaron varias, la mayoría romanceros. Esta forma popular y tradicional fue la más empleada en las composiciones de la época. La musicalidad del romance y sus ocho sílabas por verso, su ritmo y su arraigo en el pueblo, su visión plebeya y su herencia centenaria, lo hicieron la forma más recurrente. Además, la estructura narrativa que muchas veces se despliega en este tipo de poemas permitía que se escribieran lo que según Alberti eran verdaderos partes de guerra en verso. Se destacan en este género los libros *Poesía de Guerra* (Madrid, 1936); el *Romancero de la Guerra Civil* (Madrid, 1936) editado por M. Altolaguirre, que recopiló treinta y cinco composiciones de veinte autores; el *Romancero General de la Guerra de España* (Madrid-Valencia, 1937) que editó Emilio Prados con más de trescientas composiciones; o la antología de ese mismo año que editó *Hora de España: Poetas en la España Leal*. Cabe preguntarse por el bando fascista, o «nacional», como se autoproclamaba. Pocos, poquísimos poetas cantaron a ese sector: Manuel Machado, hermano de Antonio; Gerardo Diego; Dionisio Ridruejo; Leopoldo Panero; Luis Felipe Vivanco, entre otros. Con distintos grados de adhesión y énfasis, estos últimos pusieron su pluma al servicio del fran-

quismo, de la España dictatorial, y en muchos casos hasta ensalzaron la figura del propio Franco. Pero poco se puede hablar de poesía en el fascismo. Como dijera al respecto Rafael Alberti en su prólogo al *Romancero General de la Guerra Española* reeditado en Buenos Aires durante 1944:

De aquella España, de aquel pueblo español enmudecido hay testimonios tristísimos, pero no canciones. El privilegio de haber enriquecido el *Romancero* pertenece íntegramente a la España republicana.

Con la pluma y con el plomo

¿Cabe el tono aséptico cuando una España crea poetas y otra los asesina? ¿Debe ser neutral la poesía? ¿Puede serlo? Creemos que en todos los casos la respuesta es negativa. Por eso en esta selección hay poesías que exaltan la batalla por la libertad, que apuestan al triunfo, que lloran a los caídos o que lamentan el destierro. Poetas que escribieron y que tomaron las armas. Poesía que se escribe con la pluma; poesía que se escribe con el plomo. Decía el cubano Juan Marinello que durante la Guerra Civil, entre una y otra labor, los escritores habían preferido ser hombres. Podemos agregar que esa era la única forma de poder seguir siendo escritores. La poesía revolucionaria, tanto en la Guerra Civil española como en cualquier contexto, posee la importancia que le brinda su potencial: el ser una elevada manifestación estética forjadora de conciencia. No cabe aquí aquello del desmerecimiento que degrada a una obra acusándola de panfletaria: un panfleto también puede ser una obra de arte, y una aristocrática versificación puede disputarse el lugar con los desechos. El arte revolucionario es arte

porque posee un trabajo estético sobre su material, además de su perfil liberador. Surge desde una visión de mundo opuesta a la que apuntala la sociedad dividida en clases, pero su meta no es la propaganda. Decían los intelectuales reunidos en Valencia en 1937 en su ponencia colectiva: «en tanto que la propaganda vale para propagar algo que nos importa, nos importa la propaganda [...] sin olvidar que el fin no es, ni puede ser, el camino que conduce a él».

Probablemente la Guerra Civil española y su poesía revolucionaria sean elementos dignos de ser conocidos por su sola importancia para España y el mundo, por su trascendencia. Pero además de su carácter específico, se pone de relieve su ejemplaridad. La vigencia de la Guerra Civil española radica en que las luchas y los intereses en juego en aquel episodio siguen expresándose en distintos escenarios; la actualidad de este conflicto armado perdura álgido, sobre todo en el plano ideológico. En el mundo, los sectores que en ella se enfrentaron no han resuelto aún sus conflictos.

Por eso, a más de setenta años de aquella defensa heroica que aglutinaba a los sectores revolucionarios, la Guerra Civil continúa siendo cardinal, y su poesía sigue siendo un arma.

Sobre los autores y textos de esta edición

Los poetas aquí seleccionados son preferentemente españoles; se halla luego una breve sección de poetas hispanoamericanos. Por cuestiones relacionadas con la extensión y propósitos, muchísimos buenos escritores han quedado al margen de esta antología, hecho que se enmarca en las limitaciones propias de todo recorte. Pero lo que puede afirmarse con plena certeza es que aquellos que sí forman parte de la selección son de los

mejores. Del vasto repertorio vinculado con la guerra se incorporaron al libro poetas relacionados con tres de las llamadas Generaciones literarias: la del '98, como es el caso de Antonio Machado; la del '27, como es exponente Rafael Alberti; la del '36, como se asocia a Miguel Hernández. No fueron incluidos en cambio muchos excelentes poetas vinculados personal o temáticamente con la contienda, dado que sus desarrollos literarios fueron posteriores. Tal es el caso de Blas de Otero, Marcos Ana, Jesús López Pacheco, Luis Alberto Quesada, o Gabriel Celaya, Ángela Figuera Aymerich y José Agustín Goytisolo, por ejemplo. Así también, varios poetas consecuentemente republicanos que mantuvieron una postura estética refinada y que colocaron al margen de la contienda su obra tampoco fueron incorporados; es el caso de los cultores de la «poesía pura» Luis Salinas y Juan Ramón Jiménez. Fue excluido del cuerpo central de la antología, en rigor a ser fieles a los criterios de selección, el extraordinario poeta Federico García Lorca. Pese a nuestra admiración hacia su obra, debemos señalar que no encontraremos en esta un solo verso que se refiera temáticamente a esta guerra: su aciago asesinato no le permitió abordar la contienda. No obstante, en reconocimiento a su imprescindible labor literaria, y en homenaje a su noble actitud en la defensa y difusión de la cultura, forma parte del anexo una selección de poemas de su autoría.

Con fines prácticos, se incluye al pie de cada poema el lugar de publicación original, o bien el volumen más accesible para localizarlo en la actualidad. De esta forma, quien desee profundizar el conocimiento sobre la obra de los poetas citados tendrá un punto de referencia de fácil acceso.

Por último, cabe expresar que esta modesta compilación intenta ser, además de una herramienta, un homenaje a todos

los poetas soldados y soldados poetas que en busca de cambios revolucionarios se comprometieron en su integridad de seres humanos peleando con la pluma en la mano y con el fusil en el hombro.

Poetas españoles

Antonio Agraz

Antonio Agraz nació en Madrid en 1905. Fue periodista y poeta. De orientación anarquista, participó en *CNT*, publicación de la central obrera. En ella llegó a ser redactor desde 1936 hasta 1938. Su obra poética durante la Guerra Civil española fue prolífica. Sus poemas se hallan reunidos en varias antologías, como por ejemplo en *Romances de CNT*, *España Heroica*, *Romancero de la Guerra Española*, *Romancero español 1936-1939* y *Romancero de la defensa de Madrid*. Concluida la guerra pasó más de cinco años en las cárceles del franquismo. Al salir de prisión se vio privado del ejercicio de su profesión, al igual que muchos otros intelectuales perseguidos por la dictadura. Murió en la pobreza en Madrid, año 1956.

¡AQUÍ MADRID, CAPITAL DE LA TIERRA!

Levantinos, levantinos,
hombres de conciencia entera:
levantinos de Alicante,
de Castellón, de Valencia:
de la ciudad y del pueblo;
del naranjal y la huerta;
del surco y del arrozal;
de la fábrica y la pesca...
Levantinos, levantinos:
oíd de Madrid la arenga.
Oídla bien, levantinos
de Alicante y de Valencia,
de Castellón, de la Plana,
la bella ciudad deshecha
por las llamas y el acero
de las hordas extranjeras.
Oíd, oíd, levantinos,
hombres de conciencia entera.
Oíd, porque habla Madrid,
la capital de la Tierra.
Madrid, que da la consigna
«Resistencia y resistencia».
Luchad vosotros, los hombres;
trenzad, los hombres, trincheras.
Que la victoria es segura;
que la victoria es tan nuestra,
que ni aun muertos nos la pueden

arrebatar las colmenas
de zánganos dictadores
ni las cobardes potencias,
impotentes, impotentes,
aunque potentes se crean.
Luchad, vosotros, los hombres;
trenzad, los hombres, trincheras,
seguros de que Madrid,
la capital de la Tierra,
sencilla porque es sencilla,
serena, porque es serena,
y alegre, porque el dolor
no hace ya en su carne mella,
y, además, agradecida,
levantinos de Valencia,
de Castellón, de Alicante,
de la ciudad y la huerta,
tiene los brazos abiertos
y las entrañas abiertas
a los padres y a los niños
de todos los que pelean.

Levantinos, levantinos:
oíd de Madrid la arenga:
«Luchar y fortificar;
resistencia y resistencia.»
¡Que está la guerra ganada!
¡Que ganaremos la guerra,
pese a la traición, al miedo
y a las cobardes potencias!

(Romances de CNT)

VENGO DE CUATRO CAMINOS

Vengo de Cuatro Caminos.
De Cuatro Caminos vengo.
Mis ojos que ya no lloran,
los traigo de sangre llenos;
sangre de un chiquillo rubio
que he visto roto en el suelo;
sangre de una mujer joven;
sangre de un viejo muy viejo;
sangre de muchos, ¡de muchos!,
confiados, indefensos,
caídos bajo las bombas
de los piratas del cielo.
Vengo de Cuatro Caminos,
de Cuatro Caminos vengo.
Traigo los oídos sordos
de blasfemias y lamentos.
— ¡Ay, chiquitín, chiquitín!
¿Qué les hiciste a esos perros
para que así te destrocen
sobre las piedras del suelo?
— ¡Ay, ay, ay, madre, mi madre!,
¿por qué han matado al abuelo?
— Porque son hijos de loba
y de lobo carnicero;
porque llevan en las venas
sangre de burdel y cieno;
porque nacieron sin padre
dentro de su regimiento.

Un «¡Caso en Dios!» corta el aire
hacia la farsa del cielo.

(Romancero de la defensa de Madrid)

Rafael Alberti

Rafael Alberti nació en la ciudad del Puerto de Santa María, en Cádiz, en 1902. En su adolescencia se dedicó a la pintura, aunque pronto eligió como terreno principal la poesía. En 1924 recibió el Premio Nacional de Literatura por su libro de poemas *Marinero en tierra*. Formó parte de la llamada Generación del '27. Se caracterizó por unir el compromiso militante a una poesía de enorme vuelo estético. En 1933 fundó la publicación *Octubre*, la primera revista literaria de izquierda de su país, revista de la cual fue además el director. Miembro del Partido Comunista y uno de los principales artistas revolucionarios de Europa, dirigió durante la Guerra Civil la revista *El Mono Azul*, publicación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Junto con su compañera María Teresa León desarrolló una vital labor cultural durante la contienda. Esta incluyó, por ejemplo, el salvataje del patrimonio artístico y documental del Museo del Prado y de la Biblioteca Nacional, ambos bombardeados por la aviación fascista alemana e italiana durante noviembre de 1936. Publicó poemas relacionados con la Guerra Civil española en las revistas *El Mono Azul*, *Hora de España*, y también los libros *El poeta en la calle*, *De un momento a otro*, *Capital de la gloria* y *Entre el clavel y la espada*, entre otros. Al concluir la guerra marchó rumbo al exilio en tierra francesa, y luego hacia Argentina e Italia. Tras treinta y ocho años de destierro, muerto el dictador Franco, pudo regresar a su patria. En 1999 falleció tras dejar una inigualable obra poética.

DEFENSA DE MADRID, DEFENSA DE CATALUÑA

1

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio a su hora,

si esa mal hora viniere,
 —hora que no vendrá—, sea
 más que la plaza más fuerte.
 Los hombres, como castillos;
 igual que almenas, sus frentes,
 grandes murallas sus brazos,
 puertas que nadie penetre.
 Quien al corazón de España
 quiera asomarse, que llegue.
 ¡Pronto! Madrid está cerca.
 Madrid sabe defenderse
 con uñas, con pies, con codos,
 con empujones, con dientes,
 panza arriba, arisco, recto,
 duro, al pie del agua verde
 del Tajo, en Navalperal,
 en Sigüenza, en donde suenen
 balas y balas que busquen
 helar su sangre caliente.
 Madrid, corazón de España,
 que es de tierra, dentro tiene,
 si se le escarba, un gran hoyo,
 profundo, grande, imponente,
 como un barranco que aguarda.
 Sólo en él cabe la muerte.

2

¡Catalanes: Cataluña,
 vuestra hermosa madre tierra,
 tan de vuestros corazones
 como tan hermana nuestra,
 con un costado en el mar
 y entre montes la cabeza,
 soñando en sus libertades

sus hijos manda a la guerra.
Camino de Zaragoza,
frente a los muros de Huesca,
por los llanos de Toledo,
por toda la España entera,
va la sangre catalana
sonando al son de su lengua!
Mas para seguir sonando
el son de lo que tú sueñas,
nunca olvides, Cataluña,
que a Madrid, lejos, lo acechan
miradas del enemigo
que darle muerte quisieran.
Muerto Madrid, catalanes,
¡qué invasión, qué turba negra,
qué prostituida, oscura,
qué cruel, qué extraña leva
de gentes intentarían
forzar tus gallardas puertas!
Si ahora Madrid es el centro,
corazón de la pelea,
parados sus firmes pulsos,
tú serías la cabeza,
el cuello más codiciado,
la más codiciada prenda.
¡Qué festín de generales
borrachos, ante una mesa
donde por blancos manteles
se usarán ropas sangrientas!
¡Nunca, bravos catalanes!
Jamás vuestra independencia
debe servirse en banquetes
a monstruos de tal ralea.
La libertad catalana ¡sabadlo!

en Madrid se juega;
 fábricas, ciudades, campos,
 montes, toda la riqueza
 de vuestro país, y el mar
 que lo ilumina y le entrega
 barcos que al tocar las costas
 se vuelven de plata nueva.
 ¡Pueblo catalán, vigila!
 ¡Pueblo catalán, alerta!
 Con el corazón de España,
 solo corazón de tierra,
 catalanes, yo os saludo:
 ¡Viva vuestra independencia!

(El Poeta en la calle)

A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía
 ¿qué es para vuestra sangre, que canta sin fronteras?
 La necesaria muerte os nombra cada día,
 no importa en qué ciudades, campos o carreteras.
 De este país, del otro, del grande, del pequeño,
 del que apenas si al mapa da un color desvaído,
 con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,
 sencillamente anónimos y hablando habéis venido.
 No conocéis siquiera ni el color de los muros
 que vuestro infranqueable compromiso amuralla.
 La tierra que os entierra la defendéis, seguros,
 a tiros con la muerte vestida de batalla.
 Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
 las mínimas partículas de la luz que reanima

un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.

(Capital de la Gloria)

GALOPE

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

(Capital de la Gloria)

1ro. DE MAYO EN LA ESPAÑA LEAL DE 1938

(Coral de primavera)

Primero de Mayo.

Himnos, sangre, flores.

Primavera guerrera de los trabajadores.

—Di, ¿tú qué harás el Primero de Mayo?

—Mi país está en guerra, campesina.

Yo, como buen soldado de los mares,

haré que el pabellón de la marina

flote sobre los vientos ejemplares.

—Di, ¿tú qué harás el Primero de Mayo?

—Mi país está en guerra. Un aguacero
batir quiere de balas sus labores.

Yo como campesina, marinero,

prepararé mis brazos segadores.

—Di, ¿tú qué harás el Primero de Mayo?

—Mi país está en guerra. Los talleres
multiplican, veloces, la jornada.

Mano a mano del hombre, las mujeres
ofrecerán su sangre acelerada.

—Di, ¿tú qué harás el Primero de Mayo?

—Mi país está en guerra. Por su cielo,
alas de extraños pájaros ladrones.

Yo condecoraré de gloria el vuelo

de los republicanos aviones.

—Di, ¿tú qué harás el Primero de Mayo?

—Mi país está en guerra. Tercamente
haré hablar al fusil ese lenguaje
que empuje a España valerosamente
a conquistar de nuevo su paisaje.

Primero de Mayo.
Himnos, sangre; flores.
Primavera del triunfo de los trabajadores.

(Capital de la Gloria)

Vicente Aleixandre

Vicente Aleixandre nació en Sevilla en el año 1898. Vivió en Málaga y en Madrid. En esta última ciudad estudió Derecho, y también lo enseñó luego de graduarse. Formó parte de la Generación del '27. En 1934 recibió el Premio Nacional de Literatura, y en 1974 el Premio Nobel en esa misma disciplina. Fue gran amigo de Miguel Hernández, a quien ayudó en sus comienzos. Colaborador del movimiento republicano, escribió poemas durante la guerra en *El Mono Azul*, como también en las antologías *Romancero de la Guerra Civil Española* y *Romancero General de la Guerra Española*. Además publicó en 1937 una semblanza sobre el poeta y amigo recientemente asesinado Federico García Lorca. Murió en Madrid en 1984.

EL MILICIANO DESCONOCIDO

(Frente de Madrid)

No me preguntéis su nombre.
Le tenéis ahí en el frente,
por las orillas del río:
toda la ciudad lo tiene.

Cada mañana se alza,
cuando la aurora lo envuelve
con un resplandor de vida
y otro resplandor de muerte.
Cada mañana se alza,
como un acero se yergue,
y donde pone sus ojos
una luz mortal esplende.

No me preguntéis su nombre,
que no habrá quien lo recuerde.
Cada día se levanta
con la aurora o el poniente,
salta, empuña, avanza, arrolla,
mata, pasa, vuela, vence;
donde se planta, allí queda;
como la roca, no cede;
aplasta como montaña,
y como la flecha, hiere.
Madrid entero lo adivina;
Madrid late por sus sienes;

sus pulsos vibran hirviendo
de hermosa sangre caliente,
y en su corazón, rugiendo
cantan millones de seres.

No sé quién fue, quién ha sido:
¡toda la ciudad lo tiene!
¡Madrid, a su espalda, le alienta;
Madrid entero le sostiene!

¡Un cuerpo, un alma, una vida,
como un gigante se yerguen
a las puertas del Madrid
del miliciano valiente!

¿Es alto, rubio, delgado?
¿Moreno, apretado, fuerte?
Es como todos. ¡Es todos!
¿Su nombre? Su nombre rueda
sobre el estrépito ronco;
rueda vivo entre la muerte;
rueda como una flor viva,
siempre viva para siempre.

Se llama Andrés o Francisco,
se llama Pedro Gutiérrez,
Luis o Juan, Manuel, Ricardo,
José, Lorenzo, Vicente...
Pero, no. ¡Se llama solo
Pueblo Invicto para siempre!

(Romancero General de la Guerra Española)

ODA A LOS NIÑOS DE MADRID MUERTOS POR LA METRALLA

Se ven pobres mujeres que corren en las calles
como bultos o espanto entre la niebla.
Las casas contraídas,
las casas rotas, salpicadas de sangre:
las habitaciones donde un grito quedó temblando,
donde la nada estalló de repente,
polvo lívido de paredes flotantes,
asoman su fantasma pasado por la muerte.
Son las oscuras casas donde murieron niños.
Miradlas. Como gajos
se abrieron en la noche bajo la luz terrible.
Niños dormían, blancos en su oscuro.
Niños nacidos con rumor a vida.
Niños o blandos cuerpos ofrecidos
que, callados los vientos, descansaban.
Las mujeres corrieron.
Por las ventanas salpicó la sangre.
¿Quién vio, quién vio un bracito
salir roto en la noche
con la luz de sangre o estrella apuñalada?
¿Quién vio la sangre niña
en mil gotas gritando:
¡crimen, crimen!,
alzada hasta los cielos
como un puñito inmenso, clamoroso?
Rostros pequeños, las mejillas, los pechos,
el inocente vientre que respira:
la metralla los busca,
la metralla, la súbita serpiente,
muerte estrellada para su martirio.
Ríos de niños muertos van buscando
un destino final, un mundo alto.

Bajo la luz de la luna se vieron
las hediondas aves de la muerte;
aviones, motores, buitres oscuros cuyo plumaje encierra
la destrucción de la carne que late,
la horrible muerte a pedazos que palpitan
y esta voz de las víctimas
rota por las gargantas, que irrumpe en la ciudad como un
gemido.

Todos la oímos.

Los niños han gritado.

Su voz está sonando.

¿No oís? Suenan en lo oscuro.

Suenan en la luz. Suenan en las calles.

Todas las casas gritan.

Pasáis, y de esa ventana rota sale un grito de muerte.

Seguís. De ese hueco sin puerta

sale una sangre y grita.

Las ventanas, las puertas, las torres, los tejados

gritan, gritan. Son niños que murieron.

Por la ciudad, gritando,

un río pasa: un río clamoroso de dolor que no acaba.

No lo miréis; sentidlo.

Pequeños corazones, pechos difuntos, caritas destrozadas.

No los miréis; oídlas.

Por la ciudad un río de dolor grita y convoca.

Sube y sube y nos llama.

La ciudad anegada se alza por los tejados y alza un brazo
terrible.

Un solo brazo. Mutilación heroica de la ciudad o su pecho.

Un puño clamoroso, rojo de sangre libre,
que la ciudad esgrime, iracunda y dispara.

(Mundo Obrero)

Manuel Altolaguirre

Manuel Altolaguirre nació en 1905, en Málaga. Estudió y ejerció el Derecho, aunque sus labores más destacadas fueron las de impresor e intelectual ligado a las letras. Fue iniciador con Emilio Prados de la imprenta Sur en el año 1922. Integrante de la Generación del '27, en 1933 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Además, fue miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y junto a otros escritores como Antonio Sánchez Barbudo se convirtió en uno de los redactores de la publicación *Hora de España*. Fue realizador de las antologías *Romancero de la Guerra Civil Española* y *Poetas en la España Leal*, e impresor de obras como *España en el corazón*, de Neruda; o *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo. Luego de la guerra se exilió en La Habana y México. Allí continuó con su labor editorial y literaria, que incluyó la realización de algunos guiones de cine. En 1959 regresó a España, y en ese mismo año falleció en un accidente automovilístico.

¡ALERTA, LOS MADRILEÑOS!

I

Pueblo de Madrid valiente,
pueblo de paz y trabajo,
defiéndete contra aquellas
fieras que te están cercando;
ellas tienen por oficio
la destrucción y el estrago,
ellos hacen de la guerra
un arte para tu daño.
Si por amor a la paz
estuvimos desarmados,
por amor a la justicia
ahora el fusil empuñamos.
Demuéstrale al enemigo
que no quieres ser esclavo;
más vale morir de pie
que vivir arrodillados;
cadenas, las que formemos
unidos por nuestros brazos,
unión que nunca se rompa,
vínculo firme de hermanos.
Muros de sacos terreros,
surcos hondos, no de arados,
sí con picos, y con palas,
con corazones sembrados,
semilla roja seremos

en las trincheras del campo.
 Cuando brote la victoria,
 con sus palmas y sus ramos,
 el mundo verá en nosotros
 su más brillante pasado;
 seamos la aurora, la fuente,
 demos los primeros pasos
 del porvenir que en Europa
 merece el proletariado.

II

Madrid, capital de Europa,
 eje de la lucha obrera,
 tantos ojos hoy te miran
 que debes estar de fiesta;
 vístete con tus hazañas,
 adórnate con proezas,
 sea tu canto el más valiente,
 sean tus luces las más bellas;
 cuando una ciudad gloriosa
 ante el mundo así se eleva,
 debe cuidar su atavío,
 debe mostrar que en sus venas
 tiene sangre que hasta el rostro
 no subirá con vergüenza,
 sí con la fiebre que da
 el vigor en la contienda.
 Madrid, te muerden las faldas
 canes de mala ralea,
 vuelan cuervos que vomitan
 sucia metralla extranjera.
 Lucha alegre, lucha, vence,
 envuélvete en tu bandera;

te están mirando, te miran;
que no te olviden con pena.

(Romancero de la Guerra Civil Española)

MADRID, 1937

Horizonte de guerra, cuyas luces,
cuyas aureolas repentinas, breves,
cuyas fugaces albas, salvas, fuegos,
multiplican la muerte interminable.
Aquí en Madrid, de noche, solo, triste,
mi frente con el frente son sinónimos
y sobre mi mirada como llanto
se derriban los héroes, caen hundidos
por el abismo verde de mi cara.
Yo sé que estoy desierto, que estoy solo,
que el frente paralelo de mi frente
desdeña mi dolor y me acompaña.
Ante el glorioso círculo de fuego
nada puedo evocar, nada ni a nadie.
No hay recuerdo, placer, antes vivido,
que pueda rescatar de mi pasado.
No hay ausencia, ni historia, ni esperanza
que con su engaño calme mi agonía.
Aquí en Madrid, delante de la muerte
mi corazón pequeño guarda oscuro
un amor que me duele, que no puedo
ni siquiera mostrarlo en esta noche
ante este inmenso campo de heroísmo.

(Poetas en la España Leal)

Antonio Aparicio

Antonio Aparicio nació en Sevilla en el año 1916. Fue escritor, periodista y poeta. Formó parte del Partido Comunista. Redactó junto con otros importantes escritores la ponencia colectiva presentada durante el 11no. Congreso de Escritores que, desafiando las bombas fascistas, se desarrolló en España en 1937. Amigo y compañero de Miguel Hernández en la Brigada El Campesino, realizó con él importantes actividades de propaganda y, también como él, combatió con las armas: en febrero de 1937 fue herido de bala en la batalla del río Jarama. Colaboró en la revista cultural *Hora de España*, y publicó poemas en diversas antologías, como en *Romancero de la Guerra Civil Española*. Se destaca su *Elegía a la muerte de Federico García Lorca*. Al culminar la guerra con la derrota del bando republicano, se asiló durante largo tiempo en la embajada de Chile. Vivió luego el exilio en dicho país, y también en Caracas, donde continuó su labor poética y periodística. Murió en la capital venezolana en el año 2000.

FUSILES AL FRENTE

Camaradas:
el fusil,
para defender Madrid...
Que tu voz diga y rediga
esta consigna apremiante:
«Arma que está rezagante,
es una más enemiga.»

Por todas partes se diga
que el fusil,
para defender Madrid.

Está comprobado y visto
que la «FN» y la «Star»
bastan para vigilar
o para hacer un registro.
Camarada, hay que ser listo,
y el fusil,
para defender Madrid.

El fusil, aquí, contigo,
no ha de sernos necesario;
para el servicio ordinario,
la pistola es buen amigo.
Fíjate en lo que te digo:
que el fusil,
para defender Madrid.

Un grupo, una compañía,
batallón o regimiento,
si está escaso el armamento,
poco podrá en la porfía;
por eso yo te decía:
que el fusil,
para defender Madrid.

¿Cómo habrás de responder
si ves que brazos viriles,
por escasez de fusiles
tienen que retroceder?
Es consigna de vencer,
que el fusil,
para defender Madrid.

Y a quien sordo o inconsciente,
no lo oye o no lo escucha,
decidle que nuestra lucha
ha puesto en Madrid su frente,
y su fusil de repente
le quitas,
para defender Madrid.

(Romancero de la defensa de Madrid)

José Bergamín

José Bergamín nació en Madrid en 1885. En la revista *Cruz y Raya* por él dirigida escribieron entre otros Miguel Hernández y Pablo Neruda. Pese a su origen católico, adhirió al comunismo tratando de conciliar ambas corrientes doctrinarias. Presidió la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y junto con Rafael Alberti dirigió su publicación: *El Mono Azul*. Colaboró también en *Hora de España*, y fue autor de algunos poemas que se compilan en los distintos romanceros de la guerra. Terminada la contienda se exilió en diferentes países de América Latina: México, Venezuela, Uruguay. En el primero de estos fundó la publicación *España Peregrina*, una de las primeras y más importantes revistas de los escritores españoles desterrados. Su muy valiosa labor cultural incluyó además la conservación y publicación del manuscrito de *Poeta en Nueva York*, que Federico García Lorca le había confiado poco antes de ser asesinado, como así también la fundación de la Editorial Séneca, que difundió en América la obra de Machado, Hernández, Alberti y Lorca, entre otros. En 1958 regresó a España y fue encarcelado por la dictadura, por lo que luego se exilió nuevamente. Al morir Franco regresó de manera definitiva a su país. Falleció en 1983.

EL TRAIADOR FRANCO

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Si tu nombre fuera franco,
se te saldría a la cara,
encendiéndola de sangre,
si tu sangre fuera franca.

Tu nombre fuera vergüenza
si a tu rostro se asomara,
proclamando por la sangre
la traición que la engendraba:
que la sangre has traicionado
desmintiéndola de clara.

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Como una máscara el pueblo
te tira el nombre a la cara,
descubriendo la traición
que en tu nombre se amparaba.

Traicionándote de franco
traidor a tu misma causa,
fuiste dos veces traidor:
a tu sangre y a tu patria,
que a España no se defiende
con la traición emboscada,
asesinando a su pueblo,
que es el alma de su alma.

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Tu nombre es como bandera
que tu deshonor proclama.
Si la traición criminal
en ti franqueza se llama,
tu nombre es hoy la vergüenza
mayor que ha tenido España.

Que ni tu nombre es ya nombre,
ni en tu sangre se espejaba;
traidor, hijo de traidores,
malnacido de tu casta:
no eres franco, no eres nombre,
no eres hombre, no eres nada.

(Romancero de la Guerra Civil Española)

Luis Cernuda

Luis Cernuda nació en Sevilla en el año 1904. Allí estudió Derecho y logró su licenciatura. En 1925 publicó sus primeros escritos poéticos en la *Revista de Occidente*. También escribió más tarde en *Litoral*, revista editada por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Se le asocia al grupo literario conocido como Generación del '27. En la década del treinta, y ya instaurada la 11na. República, participó en las Misiones Pedagógicas, importante tarea de difusión cultural desplegada por vastos sectores de España. Continuó con su colaboración en publicaciones periódicas: *Héroe*, *Cruz y Raya* y *Octubre*, espacios en los que añadió, a la difusión de sus poemas, la divulgación de artículos de crítica literaria. Al estallar la Guerra Civil se hallaba en Francia, de donde regresó para ponerse al servicio de la causa popular. Ya en España se incorporó al frente en el Batallón Alpino. Fue además uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y un laborioso escritor en *El Mono Azul* y *Hora de España*. Meses antes de concluir la guerra partió a Gran Bretaña, de donde no regresó. Terminada la contienda, su exilio incluyó además de Inglaterra a los Estados Unidos y a México. En ese período continuó con su producción poética y de crítica literaria, además del ejercicio de la docencia. Murió en el exilio en México, año 1963.

A UN POETA MUERTO

(F.G.L.)

Así como en la roca nunca vemos
La clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro
No brilla hermosamente
El fresco y alto ornato de la vida.
Por esto te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida
Que como dioses rescatan los poetas.
El odio y destrucción perduran siempre
Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer
Con algún don ilustre
Aquí, donde los hombres
En su miseria solo saben
El insulto, la mofa, el recelo profundo
Ante aquel que ilumina las palabras opacas
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,
Vivo estabas como un rayo de sol,

Y ya es tan solo tu recuerdo
Quien yerra y pasa, acariciando
El muro de los cuerpos
Con el dejo de las adormideras
Que nuestros predecesores ingirieron
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,
Sombras son estos hombres
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;
La muerte se diría
Más viva que la vida
Porque tú estás con ella,
Pasado el arco de tu vasto imperio,
Poblándola de pájaros y hojas
Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.
Mira los radiantes mancebos
Que vivo tanto amaste
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.
Desnudos cuerpos bellos que se llevan
Tras de sí los deseos
Con su exquisita forma, y solo encierran
Amargo zumo, que no alberga su espíritu
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,
Como entonces, tan mágico,
Que parece imposible
La sombra en que has caído.
Mas un inmenso afán oculto advierte
Que su ignoto aguijón tan solo puede
Aplacarse en nosotros con la muerte,
Como el afán del agua,
A quien no basta esculpirse en las olas,

Sino perderse anónima
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías
La realidad más honda de este mundo:
El odio, el triste odio de los hombres,
Que en ti señalar quiso
Por el acero horrible su victoria,
Con tu angustia postrera
Bajo la luz tranquila de Granada,
Distante entre cipreses y laureles,
Y entre tus propias gentes
Y por las mismas manos
Que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,
Y si una fuerza ciega
Sin comprensión de amor
Transforma por un crimen
A ti, cantor, en héroe,
Contempla en cambio, hermano,
Cómo entre la tristeza y el desdén
Un poder más magnánimo permite a tus amigos
En un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,
Busque otros valles,
Un río donde del viento
Se lleve los sonidos entre juncos
Y lirios y el encanto
Tan viejo de las aguas elocuentes,
En donde el eco como la gloria humana rueda,
Como ella de remoto,
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado
El puro amor de un dios adolescente
Entre el verdor de las rosas eternas;
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
Tras de tanto dolor y dejamiento,
Con su propia grandeza nos advierte
De alguna mente creadora inmensa,
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria
Y luego le consuela a través de la muerte.

(Hora de España)

León Felipe

León Felipe nació en Zamora en el año 1884. Su nombre verdadero era Felipe Camino Galicia. Estudió Farmacia, pero su vocación itinerante y bohemia lo alejó de esa profesión. Formó parte de un grupo teatral ambulante con el que recorrió buena parte de España. Entre sus aventuras estuvo la de conocer la prisión acusado por desfalco. En 1924 se mudó a México. Allí contrajo matrimonio, ejerció la docencia y realizó publicaciones de importancia. Vivió también en los Estados Unidos y en Panamá. En 1936, al estallar la guerra, volvió a España para colaborar con los republicanos. Ya en su país natal publicó poemas en *Hora de España*, y también en la antología *Poetas en la España Leal*. Sus obras más estrechamente relacionadas con la Guerra Civil son *La insignia*, *El pescador de caña* y *Español del éxodo y del llanto*. Su obra posee múltiples referencias al Quijote, como así también un tono místico y marcadamente escéptico. Partió de España en 1938 para radicarse en México, donde falleció en 1968.

REPARTO

La España de las harcas no tuvo nunca poetas. De Franco han sido y siguen siendo los arzobispos, pero no los poetas. En este reparto injusto, desigual y forzoso, del lado de las harcas cayeron los arzobispos y del lado del éxodo, los poetas. Lo cual no es poca cosa. La vida de los pueblos, aún en los menesteres más humildes, funciona porque hay unos hombres allá en la Colina, que observan los signos estelares, sostienen el fuego prometeico y cantan unas canciones que hacen crecer las espigas.

Sin el hombre de la Colina no se puede organizar una patria. Porque este hombre es tan necesario como el hombre del Capitolio y no vale menos que el hombre de la Bolsa. Sin esta vieja casta prometeica que arrastra una larga cauda herética y sagrada y lleva sobre la frente una cresta luminosa y maldita, no podrá existir ningún pueblo.

Sin el poeta no podrá existir España. Que lo oigan las harcas victoriosas, que lo oiga Franco:

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...

mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

(Español del éxodo y del llanto)

José García Pradas

José García Pradas nació en Burgos en 1911. Fue albañil y activista de su gremio. Participó en las publicaciones *Construcción*, *La Tierra* y *CNT*. Junto con Antonio Agraz y Félix Paredes se le considera como uno de los más destacados poetas anarquistas de la Guerra Civil. Además de escribir poemas realizó una intensa tarea periodística y de análisis político. Sus producciones relacionadas con la guerra fueron compuestas siempre en forma de romance, y se hallan reunidas en *Bandera de libertad*, *España Heroica*, *Milicias confederales*, *Romancero de la defensa de Madrid* y *Romancero Libertario*, entre otras publicaciones. Al concluir la contienda se exilió en Londres.

MILICIAS CONFEDERALES

¡Madrid de julio a noviembre,
y en las tierras castellanas,
aquel turbi3n de hero3smo
de las huestes libertarias!...

Milicias confederales
por campos de Historia pasan...
¡De pie a su paso, que son
trabajadores en armas!

Sobre sus frentes, un cielo
de banderas desplegadas
rojinegros tonos tiene
de tormenta y de batalla;

negrura de duelos hondos
hecha clamor de venganza
porque la pone bermeja
roja sangre proletaria...

Si no sab3is de su origen,
pensad que no sab3is nada,
que en julio del treinta y seis
fue todo cuanto es: Espa3a;

pero atended a mi voz,
que mi voz emocionada
parece ser que buscase
la fuente de sus haza3as...

Norte, Sur, Este y Oeste,
cuatro vientos a una llama;
crepita Madrid en ella
y en sus barrios arde el hacha.

De Vallecas a Tetuán,
los obreros se levantan;
del Manzanares al Ventas,
un torbellino de alarmas.

El Estado, por el suelo;
lumbre viva en las miradas;
anuncia sangre el sudor
y aturden estas palabras:

—¿Qué hay de la huelga, huelguistas?

—¡La CNT la rebasa!

—¿Ya dónde vais?

—¡A tomar

el Cuartel de la Montaña!

—¿Qué dices, Teodoro Mora
con el trueno por palabra?

—¡Que asalta el pueblo las cárceles,
en vez de pedir que se abran!

—¿De dónde venís?

—¡Venimos

del taller y de la fábrica!

—¿Ya dónde vais, anarquistas?

—¡Al Campamento, que hay zambra!

—¿De dónde saliste, preso?

—¡Preso en la cárcel estaba!

—¿Ya dónde vas?

—¡Piden hombres,

Alcalá y Guadalajara!

—¿De dónde venís?

—¡De dónde silban las balas!

—¿Ya dónde vais?
—¡A Toledo,
cantando «A las barricadas»...!
—¿Traéis botín?
—No, traemos
victoria y sangre en la cara!
—¿Ya dónde vais?
—¡Los fascistas
están en el Guadarrama!
—¿De dónde venís?
—¡Del frente,
buscando lo que nos falta!
—¿Y a dónde iréis?
—¡Volveremos
al frente, pero con armas!...

¡Milicias Confederales
de la región castellana!
Nacieron en julio, así,
y así por la Historia pasan.

(Romancero de la defensa de Madrid)

Pedro Garfias

Pedro Garfias nació en Salamanca en 1901. Realizó estudios de Derecho en Madrid. Desde su juventud colaboró en diarios y periódicos. En 1922 fundó la revista *Horizonte*, donde publicaron, entre otros, Antonio Machado y Federico García Lorca. Participó en la revista *Octubre* que dirigía Alberti, y en *El Mono Azul* y *Hora de España*. Además, tuvo un rol activo en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Desde lo literario, en su juventud estuvo vinculado con diversas expresiones vanguardistas; desde lo político, pasó de simpatizar con el anarquismo a un vínculo con el Partido Comunista. Durante la guerra fue poeta y combatiente en el frente de Córdoba. En el año 1938 recibió el Premio Nacional de Literatura de parte de un jurado que contaba con la presencia de Machado. Durante la contienda publicó *Poesías de la guerra española* y *Héroes del sur*. Al triunfar la derecha, su derrotero incluyó el paso por un campo de refugiados en Francia y el exilio, primero en Gran Bretaña y luego en México. Se destaca su libro del destierro inglés *Primavera en Eaton Hasting*. Este poeta poco recordado, e injustamente excluido de la mayoría de las antologías, murió desterrado e indigente en México, en 1967.

LOS DINAMITEROS

Mineros de Linares
y de La Carolina
qué bien rima mi pecho
con vuestra dinamita.
Cuando en la sierra brava
Alguien dio la consigna,
surgisteis de las bocas
obscuras de las minas
con un fulgor alerta
rodando en las pupilas.
Hacia Córdoba triste
la lucha se encendía,
la lucha se apagaba
con pausas de agonía.
Milicias de Jaén,
que Peris acaudilla
y el ímpetu templado
de Ballesteros guía,
frenaban el avance
del bando fratricida.
Carretera adelante,
abierta la sonrisa,
la honda en la cintura
y las manos vacías,
paso a paso llegasteis,
a la hoguera encendida.
¡Y allí fue vuestro nervio

la hoz de la justicia!
Hoz que siega ambiciones
y aplasta tiranías,
que descuaaja raíces
y altos muros derriba
y en abismos de muerte
la muerte precipita.
¡Donde explota un cartucho
florece un nuevo día!
Mineros de Linares
y de La Carolina:
qué bien rima mi pecho
con vuestra dinamita.

(Romancero de la Guerra Civil Española)

MILICIANO MUERTO

Qué dulce muerte le dio
la bala que lo mató.

Le vi sobre la trinchera
derribado
con el fusil empuñado.
Tiernos paisajes en flor
le fluían a los ojos
que la muerte no cerró.
Yo vi en sus ojos su vida.
Vi su niñez espantada,
su juventud desolada
sin una interrogación.
Y vi sus días iguales.
Y vi su resignación.

Qué dulce muerte le dio
la bala que lo mató.

Le sacudieron los vientos
rebeldes el corazón.
Con el fusil en la mano
y en la garganta un clamor
salió a defender su tierra,
la que nunca poseyó.

La muerte le ha derribado
con brusquedad de ciclón.

Camarada miliciano:
la bala que te mató
se fue cantando la gloria
de un hombre que se salvó.
Porque has muerto por el pueblo
¡qué dulce muerte te dio
la bala que te mató!

(Poesías de la guerra española)

CAPITÁN XIMENO

Mirada azul de Ximeno
en cara de niño bueno.
Mirada de azul cuajado,
de azul acero templado
tan inocente
bajo la paz de tu frente.

Dicen, Ximeno, que fuiste
bandolero y que supiste
de la fuga por los montes
hacia aquellos horizontes

donde nadie sabe dónde
un tibio rincón se esconde
para el hombre como el ave
sediento de libertad.

Y quién sabe
si fue mentira o verdad.

Yo te he visto Capitán
en el frente cordobés:

Capitán

del Batallón de Garcés.

Valiente, serio, callado,
gran soldado

sobre tu caballo alzado
qué buena estampa tenías
tu mirada, como el cielo
desperezando su vuelo
sobre lentas lejanías.

Y ahora irás por las veredas
y entre breñas y jarales
—no por blancas alamedas
ni por caminos reales—
a la muerte. Buen Viaje.

Tu pistola sin reposo
y tu caballo nervioso
serán tu solo equipaje.

Y tu silencio y tu afán
desolados...

Capitán

de bandidos y soldados.

Y a mí qué
si yo siempre te veré
con la muerte terca enfrente
y tu mirada inocente
mirándola fijamente.

¡Ay, Ximeno, Capitán
del Batallón de Garcés;
Capitán
de la cabeza a los pies!

(Héroes del Sur)

Juan Gil-Albert

Juan Gil-Albert nació en Alicante en 1904. Realizó estudios de Derecho y de Filosofía y Letras; colaboró con artículos en periódicos y más tarde se dedicó a la poesía. Perteneció al círculo de amistades de Federico García Lorca. Fue uno de los fundadores de la revista *Hora de España*. Durante la guerra publicó los libros *Candente horror*, *Siete romances de guerra* y *Son nombres ignorados*. Sus poemas de este período pueden hallarse en varias antologías. Participó activamente en el 11no. Congreso de Escritores Antifascistas. Cuando concluyó la guerra se exilió en México y Argentina, previo paso por un campo de refugiados en Francia. En 1947 regresó a España, y como muchos compatriotas permaneció aislado en lo que se dio en llamar «exilio interno». En 1982 recibió el Premio de Letras de Valencia. Murió en 1994.

UNIVERSIDAD

Muros desiertos, cauces resentidos,
 húmedas fosas que el temblor aplastan
 una fiebre que anhela y no responden
 esos patios que fríos se avecinan.
 Ronda y silencio sin arder la llama,
 los menstrales arman sus disturbios
 mientras cae de lo alto, embalsamado,
 como una nada de apretado cuerpo.
 Pompa de hedor, archivo que modela,
 vientres feroces, lenguas agitadas,
 cuando sus losas viejas no recuerdan
 el porqué de su origen se ha perdido.
 Mustio fanal por fuera retocado
 sin conocer al hombre que la mira,
 sin derrumbarse entera cuando escucha
 que una mordaza es pan para sus hijos.

(Romancero de la defensa de Madrid)

LAMENTACIÓN

*(Por los muchachos moros que,
 engañados, han caído ante Madrid)*

En medio de este suelo se levantan
 como reproche amargo a mi conciencia,

los gritos guturales de esos cuerpos
tendidos para siempre en el vacío.
Nadie dará sus nombres ignorados,
nadie pondrá al recuerdo cinta blanca,
solo en común reciben el desprecio
sobre la nada de su muerte impura.
¡Oh víctimas terribles de la sangre,
incautos cervatillos del desierto!
Los hoyos que os han dado como tumbas
Con la sola verdad de vuestras vidas.
Nacisteis, y una mano ya acechante
apagaba la luz de vuestros ojos.
Supisteis que el camello era más dulce
que el hombre cuando vuela en los espacios.
Caliente está la raza dominada,
entre escombros pasados y humo denso,
un castillo español os hace daño
clavado en vuestras sienes sin prestigio.
Ya sé que la barbarie y vuestra furia,
latiendo están su perro rencoroso,
que colocáis alegres las cabezas
goteantes de horror sobre cuchillos,
que desgarran la carne del contrario
como una res que aplaca el apetito,
y los míseros pueblos os miraron
pasar como huracán que apaga el fuego.
Conozco por rumores que se acercan
la forma de ese espanto desatado,
pero, ¡oh mozos caídos, yo os defiendo!
Yo levanto mi voz sobre los restos
de vuestro sacrificio miserable,
yo quiero un grave canto dedicaros
a aquel soplo de vida que habéis sido.
¡Nuestro infame dominio a que reduce

la juventud ligera de esos cuerpos!
Pudimos ser quien alumbrara un día
el libro que en sus frentes se ha dormido,
pero solo nos queda la vergüenza,
el impasible reto de sus rostros
tras la muerte falaz que han encontrado.
Vosotros, enemigos del desierto,
juveniles bandadas asesinas
ante los muros de una villa heroica:
no habrá ese paraíso que os pregonan
bajo palmas en brazos de la amada,
no beberéis la leche de camella
entre cárdena luz del horizonte.
Sólo la muerte impera y os aguarda,
con el supremo engaño irrevocable.

(Son nombres ignorados)

Miguel Hernández

Miguel Hernández nació en Orihuela en 1910 en una austera familia campesina. Sus estudios formales fueron escasos, pero su gran vocación por el conocimiento y su autodidactismo le procuraron vastos saberes sobre literatura. A medida que creció y tras algunas visitas a Madrid, se apartó de su formación católica para adherirse al comunismo. Instalado en la capital española publicó poemas en *Cruz y Raya*, revista que dirigía José Bergamín. Al iniciarse la guerra se alistó en el Quinto Regimiento, donde fue combatiente y cavador de trincheras. Luego Comisario Político, participó también en *El Altavoz del Frente*, órgano de difusión que actuaba en la primera línea de combate. Junto con Rafael Alberti y Antonio Machado es uno de los más grandes poetas del período, y para muchos, quizás el más destacado de todos: la Alianza de Intelectuales Antifascistas lo eligió como el poeta de la guerra, y se le rindieron homenajes en 1938. Durante la contienda produjo obras de teatro como *El labrador de más aire* y poemas que se editaron en sus libros *Viento del pueblo*, *El hombre acecha* y *Cancionero y romancero de ausencias*. También fue colaborador de la revista *El Mono Azul*. Al caer el bando republicano, el fascismo se ensañó con él: cuando el consulado chileno le negó el asilo y fue deportado por autoridades de Portugal tras huir hacia dicho país, sufrió las cárceles y la tortura del régimen franquista. Expuesto como muchos otros presos a condiciones infrahumanas de hacinamiento y mala alimentación, contrajo fiebre tifoidea y tuberculosis. Murió en prisión sin la atención médica adecuada; era 1942 y tenía treinta y un años de edad.

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir

a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.
Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:

tus ansias como las mías,
 tus desventuras que tienen
 del mismo metal el llanto,
 las penas del mismo temple,
 y de la misma madera
 tu pensamiento y mi frente,
 tu corazón y mi sangre,
 tu dolor y mis laureles.
 Antemuro de la nada
 esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir
 mientras el alma me suene,
 y aquí estoy para morir,
 cuando la hora me llegue,
 en los veneros del pueblo,
 desde ahora y desde siempre.
 Varios tragos es la vida
 y un solo trago la muerte.

(Viento del pueblo)

VIENTOS DEL PUEBLO

Vientos del pueblo me llevan,
 vientos del pueblo me arrastran,
 me esparcen el corazón
 y me avientan la garganta.
 Los bueyes doblan la frente,
 imponentemente mansa,
 delante de los castigos:
 los leones la levantan
 y al mismo tiempo castigan
 con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.

Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpago,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,

señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

(Viento del pueblo)

JORNALEROS

Jornaleros que habéis cobrado en plomo
sufrimientos, trabajos y dineros.
Cuerpos de sometido y alto lomo:
jornaleros.

Españoles que España habéis ganado
labrándola entre lluvias y entre soles.
Rabadanes del hambre y el arado:
españoles.

Esta España que, nunca satisfecha
de malograr la flor de la cizaña,
de una cosecha pasa a otra cosecha:
esta España.

Poderoso homenaje a las encinas,
homenaje del toro y el coloso,
homenaje de páramos y minas
poderoso.

Esta España que habéis amamantado
con sudores y empujes de montañas,
codician los que nunca han cultivado
esta España.

¿Dejaremos llevar cobardemente
riquezas que han forjado nuestros remos?
¿Campos que ha humedecido nuestra frente
dejaremos?

Adelanta, español, una tormenta
de martillos y hoces: ruge y canta.
Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta
adelanta.

Los verdugos, ejemplo de tiranos,
Hitler y Mussolini, labran yugos.
Sumid en un retrete de gusanos
los verdugos.

Ellos, ellos nos traen una cadena
de cárceles, miserias y atropellos.
¿Quién España destruye y desordena?
¡Ellos! ¡Ellos!

Fuera, fuera, ladrones de naciones,
guardianes de la cúpula banquera,
cluecas del capital y sus doblones:
¡fuera, fuera!

Arrojados seréis como basura
de todas partes y de todos lados.
No habrá para vosotros sepultura,
arrojados.

La saliva será vuestra mortaja,
vuestro final la bota vengativa,
y solo os dará sombra, paz y caja
la saliva.

Jornaleros: España, loma a loma,
es de gañanes, pobres y braceros.
¡No permitáis que el rico se la coma,
jornaleros!

(Viento del pueblo)

1ro. DE MAYO DE 1937

No sé qué sepultada artillería
dispara desde abajo los claveles,

ni qué caballería
cruza tronando y hace que huelan los laureles.

Sementales corceles,
toros emocionados,
como una fundición de bronce y hierro;
surgen tras una crin de todos lados,
tras un rendido y pálido cencerro.

Mayo los animales pone airados:
la guerra más se aíra,
y detrás de las armas los arados
braman, hierven las flores, el sol gira.

Hasta el cadáver secular delira.
Los trabajos de mayo:
escala su cenit la agricultura.
Aparece la hoz igual que un rayo
inacabable en una mano oscura.

A pesar de la guerra delirante,
no amordazan los picos sus canciones,
y el rosal da su olor emocionante,
porque el rosal no teme a los cañones.

Mayo es hoy más colérico y potente:
lo alimenta la sangre derramada,
la juventud que convirtió en torrente
su ejecución de lumbre entrelazada.

Deseo a España un mayo ejecutivo,
vestido con la eterna plenitud de la era.
El primer árbol es su abierto olivo
y no va a ser su sangre la postrera.

La España que hoy no se ara, se arará toda entera.

(Viento del pueblo)

LLAMO AL TORO DE ESPAÑA

Alza, toro de España: levántate, despierta.
Despiértate del todo, toro de negra espuma,
que respiras la luz y rezumas la sombra,
y concentras los mares bajo tu piel cerrada.

Despiértate.

Despiértate del todo, que te veo dormido,
un pedazo del pecho y otro de la cabeza:
que aún no te has despertado, como despierta un toro
cuando se le acomete con traiciones lobunas.

Levántate.

Resopla tu poder, despliega tu esqueleto,
enarbola tu frente con las rotundas hachas,
con las dos herramientas de asustar a los astros,
de amenazar al cielo con astas de tragedia.

Esgrímete.

Toro en la primavera más toro que otras veces,
en España más toro, toro, que en otras partes.
Más cálido que nunca, más volcánico, toro,
que irradias, que iluminas al fuego, yérguete.

Desencadénate.

Desencadena el raudo corazón que te orienta
por las plazas de España, sobre su astral arena.
A desollarte vivo vienen lobos y águilas
que han envidiado siempre tu hermosura de pueblo.

Yérguete.

No te van a castrar: no dejarás que llegue
hasta tus atributos de varón abundante,

esa mano felina que pretende arrancártelos
de cuajo, impunemente: pataléalos, toro.

Víbrate.

No te van a absorber la sangre de riqueza,
no te arrebatarán los ojos minerales.
La piel donde recoge resplandor el lucero
no arrancarán del toro de torrencial mercurio.

Revuélvete.

Es como si quisieran quitar la piel al sol,
al torrente la espuma con uña y picotazo.
No te van a castrar, poder tan masculino
que fecundas la piedra; no te van a castrar.

Truénete.

No retrocede el toro: no da un paso hacia atrás
si no es para escarbar sangre y furia en la arena,
unir todas sus fuerzas, y desde las pezuñas
abalanzarse luego con decisión de rayo.

Abalánzate.

Gran toro que en el bronce y en la piedra has mamado,
y en granito fiero paciste la fiereza:
revuélvete en el alma de todos los que han visto
la luz primera en esta península ultrajada.

Revuélvete.

Partido en dos pedazos, este toro de siglos,
este toro que dentro de nosotros habita:
partido en dos mitades, con una mataría
y con la otra mitad moriría luchando.

Atorbellínate.

De la airada cabeza que fortalece el mundo,
del cuello como un bloque de titanes en marcha,
brotará la victoria como un ancho bramido
que hará sangrar al mármol y sonar a la arena.

Sálvate.

Despierta, toro: esgrime, desencadena, víbrate.

Levanta, toro: truena, toro, abalánzate.

Atorbellínate, toro: revuélvete.

Sálvate, denso toro de emoción y de España.

Sálvate.

(El hombre acecha)

José Herrera Petere

José Herrera Petere nació en Guadalajara en 1909. Realizó las carreras superiores de Derecho y de Filosofía y Letras. En el año 1931 ingresó al Partido Comunista. Fue colaborador de la revista literaria de izquierda *Octubre* que dirigía Rafael Alberti. Mantuvo un fuerte compromiso militante durante la guerra civil: como escritor compuso piezas teatrales como *El fusil*, elaboró poemas que fueron incluidos en los romanceros más populares de la guerra, escribió cuentos, como los reunidos en *La parturienta*, y compuso y tradujo canciones e himnos comunistas para los combatientes. En 1938 recibió el Premio Nacional de Literatura por su narración *Acero de Madrid*. De este período es también su novela *Puentes de sangre*. Al concluir la guerra con el triunfo fascista, desarrolló un recorrido común a muchos otros intelectuales españoles: campo de refugiados en París, exilio en México. En 1947 se instaló en Suiza, donde pasó el resto de su vida. Murió en el año 1977.

CUATRO BATALLONES

Hombres de Madrid: oídm
los hombres de pelo en pecho,
albañiles, tranviarios,
metalúrgicos, canteros,
comerciantes y empleados...
¡Habla el Quinto Regimiento!

Hombres de Madrid: escuchadme,
que vuestro oído esté atento,
que ni una mosca se mueva,
tened los ojos abiertos,
aquel y el otro, acercaros;
para irse no hay pretexto,
no hay prisa, novia, ni cine...
¡Habla el Quinto Regimiento!
El de la Victoria y Thaelmann,
el Regimiento de Acero,
el de Líster y Galán,
el de García y Modesto.

Por vosotros vengo, amigos;
por vuestro bien, compañeros.
Póngase falda el cobarde,
que el neutral se chupe el dedo.
¡Adelante, a la batalla!
Habla el Quinto Regimiento.
Que los moros mercenarios,
los chulos de tal del Tercio,

los señoritos parásitos
y los curas y banqueros,
no se metan en Madrid
a tiranizar al pueblo.

Para esto os llamo, españoles.
¡Habla el Quinto Regimiento!

Cuatro batallones rojos
organizados tenemos.
El de «Leningrado» es uno,
en memoria de aquel pueblo
que exterminó a los cosacos
de Yudenicht como a perros,
y hoy vive feliz y libre
sin burgueses ni usureros.

El de «La Comuna» es otro,
de París, heroico pueblo
de manos encallecidas
que se sublevó el primero.
Viene luego el de «Cronstadt»,
los muy bravos marineros
que a Petrogrado salvaron
hace diecinueve inviernos.
Y el de «Madrid», finalmente.
Madrid, el Madrid que es nuestro,
cuna del antifascismo
de España y del mundo entero.

Para esto os llamo, españoles,
a combatir cuerpo a cuerpo
para aplastar al fascismo.
¡No venga ningún enfermo,
débiles, viejos o niños;
hombres sanos solo quiero,

seguros por sus ideas
y para las armas diestros!

Alistaos, trabajadores,
sangre de sangre de hierro
en los rojos batallones
del Regimiento de Acero,
por vuestro pan y salario,
por el pueblo madrileño,
por vuestras mujeres e hijos.
¡Viva el Quinto Regimiento!

(Romancero General de la Guerra Española)

ENTRA EN MADRID

Entra en Madrid, faccioso que has vendido
al pueblo que hace siglos te alimenta;
ven y busca tu círculo y tu renta,
que es solo lo que aquí se te ha perdido.

Sueño fatal a párpado encendido
tuviste en julio, nube de tormenta,
delirio opaco, fantasía cruenta,
a noche negra, dientes y crujido.

Entra y escucha, observa y enloquece,
Madrid perfecto, en pie sobre Castilla;
mira cómo resiste y cómo crece.
Su vista daña; tu soberbia humilla.

¡Entra, traidor, y tapa contra el suelo
tu cara verde de vergüenza y duelo!

(Romancero de la defensa de Madrid)

Antonio Machado

Antonio Machado nació en Sevilla en el año 1875. Cuando era niño se trasladó junto a su familia a Madrid, lugar en el que su abuelo había sido nombrado catedrático universitario. Allí vivió, estudió y realizó sus primeras publicaciones poéticas, que vieron la luz a principios del siglo xx en la revista *Electra*. Hizo, junto a su hermano Manuel, algunos viajes por París. Para 1903 era colaborador de la revista *Helios*, publicación exponente del modernismo literario en lengua hispana. Perteneció al movimiento conocido como Generación del '98. Fue catedrático de francés, se graduó en estudios de Filosofía y Letras, y fue miembro de la Real Academia de la Lengua. En 1931 se adhirió en forma decidida a la 11na. República. Durante la Guerra Civil fue un intenso colaborador de la causa democrática y popular, y como tal participó activamente desde la cultura: escribió poemas y prosa para diversas publicaciones, entre ellas la reconocida *Hora de España*; intervino en el Congreso de Escritores realizado en Valencia por la Asociación de Intelectuales Antifascistas con una memorable ponencia («Sobre la defensa y la difusión de la cultura»); publicó el libro *La guerra*, de textos poéticos y ensayos.

Su obra es reconocida como una de las más importantes de la poesía española contemporánea. Al terminar la guerra se exilió en Francia con su madre; previamente estuvo en un campo de refugiados en dicho país. Mientras tanto, su hermano Manuel, poeta, accedía a escribir versos exaltando al bando nacional, al franquismo y a la propia figura del dictador Francisco Franco. En esos días, Antonio Machado y su madre morían en el exilio: febrero de 1939.

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

I

EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles,
 por una calle larga, salir al campo frío,
 aún con estrellas, de la madrugada.
 Mataron a Federico
 cuando la luz asomaba.
 El pelotón de verdugos
 no osó mirarle la cara.
 Todos cerraron los ojos;
 rezaron: ¡ni Dios te salva!
 Muerto cayó Federico
 —sangre en la frente y plomo en las entrañas.
 ...Que fue en Granada el crimen
 sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada...

II

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con Ella,
 sin miedo a su guadaña.
 —Ya el sol en torre y torre; los martillos
 en yunque — yunque y yunque de las fraguas.
 Hablaba Federico,
 requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
 «Porque ayer en mi verso, compañera,

sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

III

Se le vio caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde lllore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

(La guerra)

LA PRIMAVERA

Más fuerte que la guerra —espanto y grima—
cuando con torpe vuelo de avutarda
el ominoso trimotor se encima,
y sobre el vano techo se retarda,
hoy tu alegre zalema el campo anima,
tu claro verde el chopo en yemas guarda.
Fundida irá la nieve de la cima
al hielo rojo de la tierra parda.
Mientras retumba el monte, el mar humea,

da la sirena el lúgubre alarido,
y en el azul el avión platea,
¡cuán agudo se filtra hasta mi oído,
niña inmortal, infatigable dea,
el agrio son de tu rabel florido!

(La guerra)

LA MUERTE DEL NIÑO HERIDO

Otra vez es la noche... Es el martillo
de la fiebre en las sienes bien vendadas
del niño. — Madre, ¡el pájaro amarillo!
¡Las mariposas negras y moradas!

— Duerme, hijo mío. — Y la manita oprime
la madre junto al lecho. — ¡Oh, flor de fuego!
¿Quién ha de helarte, flor de sangre, dime?
Hay en la pobre alcoba olor de espleigo:

fuera la oronda luna que blanquea
cúpula y torre a la ciudad sombría.
Invisible avión moscardonea.

— ¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?
El cristal del balcón repiquetea.
— ¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

(La guerra)

A LÍSTER, JEFE EN LOS EJÉRCITOS DEL EBRO

Tu carta — oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte —,

tu carta, heroico Líster, me consuela
de esta que pesa en mí carne de muerte.

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,

de monte a mar, esta palabra mía:
«Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría.»

(La guerra)

MIAJA

Tu nombre, capitán, es para escrito
en la hoja de una espada
que brille al sol, para rezado a solas
en la oración de un alma,
sin más palabras, como
se escribe César, o se reza España.

¡Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarras, el cielo truena,
tú sonrías con plomo en las entrañas.

(La guerra)

José Moreno Villa

José Moreno Villa nació en Málaga en el año 1887. Estudió Química y se licenció en Historia. Se destacó como poeta y como pintor. Colaboró con diversas revistas y periódicos, entre otros, *El Sol*. Durante la Guerra Civil se desempeñó como funcionario republicano de la cultura en Valencia. Colaboró además en la fundación de la revista *Hora de España*. Fue embajador de la República durante el conflicto armado, y como tal recorrió distintos países durante 1937 buscando apoyo para la causa popular. Su producción poética de este período se halla recopilada en diversos romanceros y antologías, como por ejemplo en *Romancero General de la Guerra Española*. Publicó también en 1936 el libro de poemas *Salón sin muros*. De aquel viaje emprendido en 1937 no regresaría, ya que optó por el exilio en México. En dicho país continuó con su labor intelectual y artística en las letras y en la plástica, y con otros emigrados fundó la Casa de España en México, importante institución promotora de la cultura ibérica en el continente americano. Falleció en el exilio mexicano en 1955.

EL HOMBRE DEL MOMENTO

Botas fuertes, manta recia,
fusil, pistola: es el hombre.
Barba hirsuta, barba intonsa,
salivas e imprecaciones;
pisar duro, mirar fijo,
dormir vestido: es el hombre.
Es el hombre de la hora;
no se ve más que ese hombre
en calles, trenes, portales,
bajo lluvias, bajo soles,
entre sillas derrumbadas
y fenecidos faroles;
entre papeles mugrientos
que el cierzo internizo corre.
Toda la ciudad es suya
y nada le importa dónde
reclinará su cabeza
con fatiga de diez noches.
Parece que no ha tenido
ni piaras, ni labores,
ni familia que lo cuide,
ni mujeres en que goce.
Bebe, canta, riñe y cae,
porque caer es de hombres.
No sabe de casi nada
(pero ese casi es de hombres).
Sin embargo quiere cosas.

(Que este querer es de hombres.)
 Quiere verse libre y sano,
 como deben ser los hombres.
 Quiere verse dueño y uno
 con todos los demás hombres.
 Quiere libro, pan, respeto,
 cama, labor, diversiones,
 y todas las cosas buenas
 que hace el hombre para el hombre,
 o da la Naturaleza
 para que el hombre las tome.
 Bajo la lluvia inverniza
 y entre los graves cañones,
 le veo por la ciudad
 devastada, serio y noble,
 como un vástago que busca
 su raíz. Este es el hombre.

(Romancero General de la Guerra Española)

FRENTE

Este es el frente; aquí no hay
 el menor asomo de juego.
 Ya no valen literaturas;
 este es el frente, duro y seco.
 Es la bala y el cuerpo humano,
 es la tierra y el pájaro avieso,
 es la cabeza y es la mano,
 y es el corazón contra el hierro.
 Es subir y bajar cañones
 por lomas atónitas de miedo.
 Es aguantar cuchillos y cascos
 sin moverse del parapeto;

es acompañar a los tanques
monstruosos en sus sondeos.
Es no beber y no comer
y no dormir un día entero;
es salir con la frente alta,
o en la lona del camillero.

(La música que llevaba)

Emilio Prados

Emilio Prados nació en Málaga en el año 1899. Fue asiduo concurrente a la Residencia de Estudiantes, importante centro de la cultura en España, donde conoció entre otros a Federico García Lorca. Realizó estudios de Farmacia y de Filosofía y Letras. En 1922 comenzó sus actividades a cargo de la imprenta Sur junto a Manuel Altolaguirre. Allí dieron origen a la revista *Litoral*. Perteneció al movimiento literario llamado Generación del '27. En 1930 colaboró con la fundación del Sindicato de Artes Gráficas y comenzó a escribir poesía revolucionaria. Se afilió al Partido Comunista, y en 1936 fue colaborador en la dirección de la conocida *Hora de España*. Formó parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, donde fue uno de los autores de la famosa ponencia colectiva leída en el Congreso de Escritores de 1937. Se desempeñó además como antólogo del popular *Romancero General de la Guerra Española*. Su obra poética *Destino fiel* mereció en 1938 el Premio Nacional de Literatura, compartido con Pedro Garfias. Publicó además durante la guerra su *Cancionero menor para los combatientes*, *El llanto subterráneo* y *Llanto en la sangre*. Al terminar la guerra se exilió en París y luego en México, como muchos otros intelectuales. En el país latinoamericano continuó con su obra literaria, y fue además colaborador de José Bergamín en la Editorial Séneca. Murió en el exilio en 1962.

CIUDAD SITIADA

Entre cañones me miro,
entre cañones me muevo:
Castillos de mi razón
y fronteras de mi sueño,
¿dónde comienza mi entraña
y dónde termina el viento?
No tengo pulso en mis venas,
sino zumbidos de trueno,
torbellinos que me arrastran
por las selvas de mis nervios;
multitudes que me empujan,
ojos que queman mi fuego,
bocanadas de victoria,
himnos de sangre y acero,
pájaros que me combaten
y alzan mi frente a su cielo
y ardiendo dejan las nubes
y tembloroso mi suelo.
¡Allá van! Pesadas moles
cruzan mis venas de hierro;
toda mi firmeza aguarda
parapetada en mis huesos.
Compañeros del presente,
fantasmas de mis recuerdos,
esperanzas de mis manos
y nostalgias de mis juegos:
¡Todos en pie, a defenderse!

Que está mi vida en asedio,
 que está la verdad sitiada,
 amenazada en su pecho.
 ¡Pronto en pie, las barricadas,
 que el corazón está ardiendo!
 No han de llegar a apagarlo
 negros disparos de hielo.
 ¡Pronto, de prisa, mi sangre,
 arremolíname entero!
 ¡Levanta todas mis armas:
 mira que aguarda en el centro,
 temblando, un turbión de llamas
 que ya no cabe en mi cerco!
 ¡Pronto, a las armas, mi sangre,
 que ya me rebosa el fuego!
 Quien se atreva a amenazarme
 tizón se le hará su sueño.
 ¡Ay; ciudad, ciudad sitiada,
 ciudad de mi propio pecho,
 si te pisa el enemigo
 antes he de verme muerto!
 Castillos de mi razón
 y fronteras de mi sueño,
 mi ciudad está sitiada:
 entre cañones me muevo.
 ¿Dónde comienzas, Madrid,
 o es, Madrid, que eres mi cuerpo?

(Romancero de la Guerra Civil española)

ROMANCE DEL DESTERRADO

¡Ay, nuevos campos perdidos,
 campos de mi mala suerte!
 Ahí se quedan tus olivos

y tus naranjos nacientes;
brilla el agua en tus acequias,
surcan la tierra tus bueyes
y yo cruzo tus caminos
y jamás volveré a verte.
Los tiernos brazos del trigo
entre tus vientos se mueren.
¡Ay, los brazos de mi sangre
son molinos de mi muerte!
No tengo casa ni amigo,
ni tengo un lecho caliente,
ni pan que calme mis hambres,
ni palabra que me aliente.
¡Ay, cuerpos desheredados!
¿Cómo tu cuerpo sostienes,
si al que corta tus raíces
tu fresca sombra le ofreces?
Mal cuerpo me ha dado el mundo;
mal árbol, que ni florece,
ni puede tener seguro
fruto que en su rama crece.
¡Ay, el valor de mis manos!
¡Ay, los ojos de mi frente!
¡Ay, bajo la luz del alba!
¡Ay, bajo la sombra fuerte!
Ya siempre andarán despiertos,
despiertos sin conocerme,
que solo miran al viento
por donde sus penas vienen.
¡Ay campo, campo lejano,
donde mi color se muere;
nunca encontrarás mi olvido
si he de olvidar el perderte!

(Romancero General de la Guerra Española)

Arturo Serrano Plaja

Arturo Serrano Plaja nació en Madrid en el año 1909. Fue un destacado intelectual marxista y activo colaborador del bando republicano. Su desempeño incluyó una vasta labor cultural, y también su participación como soldado en el Quinto Regimiento, donde en un combate fue herido de gravedad. Participó como redactor de *Hora de España* y realizó aportes en *El Mono Azul* y *Nueva Cultura*. Fue además el elegido para leer la ponencia colectiva de los intelectuales antifascistas en el congreso realizado en Valencia en 1937. Publicó durante la guerra el libro de poemas *El hombre y el trabajo*. Al triunfar militarmente la derecha, huyó a Francia, donde pasó por un campo de refugiados. Su exilio incluyó a Chile, Argentina, nuevamente Francia y los Estados Unidos, donde ejerció la docencia. Durante su destierro continuó escribiendo y publicando tanto poesía como ensayo. Murió en los Estados Unidos en 1978.

AQUÍ NO LLORA NADIE

¡Aquí no llora nadie!

Las madres en España van vestidas de negro
y cubren su cabeza con pañuelos oscuros.

¡Aquí no llora nadie!

Las novias en los pueblos comen de un pan moreno
y pisan, en pequeño, lo mismo que los hombres,
cuando van tras los bueyes por el flaco terreno,
dirigiendo con mano firmísima el arado.

¡Aquí no llora nadie!

Por los míseros montes se desgarran la tarde
y un niño con descuido de hombre grave conduce
rebaños reducidos de escuálidas ovejas.

Mas allá tras los montes, ronca y siniestramente,
la muerte permanece.

¡Aquí no llora nadie!

El ansia, entre dos luces, va fingiendo descuido
con menudos quehaceres. Mientras, humildemente,
las vecinas escuchan, con un silencio llano,
la voz grave de un viejo, sus noticias severas.

¡Aquí no llora nadie!

Los hijos y los novios, hermanos y maridos,
los hombres que se visten con géneros de pana
y tienen la piel dura de sol y vendavales,
se van y se despiden y forman batallones.

¡Aquí no llora nadie!: Se van sencillamente.

Nadie, no. Aquí, nadie.

¡Que lloren otros pueblos su libertad perdida!
 Aquí las hachas talan dulcísimos pinares,
 que los martillos clavan en féretros desnudos.
 Que otras mujeres lloren sus maridos vivos:
 para los hombres muertos hay respeto, en España,
 y un silencio mordido y un esperar callado
 y un campo de batalla para sus sucesores.

¡Que rompan los pañuelos!
 ¡Que los rasguen a tiras blanquísimas de hilo!
 ¡Que los ciñan bien frescos a la herida caliente
 o que cubran con ellos la muerte prematura
 de ese joven soldado!

¡Aquí no llora nadie! Y el corazón domina.
 Y si se vierte sangre, las lágrimas se ahogan
 por la noche, en silencio, contra la dulce almohada,
 junto a la espesa niebla de un presagio nocturno.

¡Aquí no llora nadie!

Aquí la muerte pierde.

Aquí se alzan los pueblos con sangre a borbotones
 y aquí se muere a golpes durísimos de plomo.

¡Aquí no llora nadie!

(El hombre y el trabajo)

LOS DESTERRADOS

Con mis ojos los he visto:
 desterrados, miserables,
 vagando por los caminos,
 campesinos andaluces;
 hombres, mujeres y niños,

caminan, yo no sé adónde;
caminan, y van perdidos.

Con mis ojos los he visto:
al pie de las carreteras,
que hacia Córdoba son ríos
de bestias y muchedumbres,
buscando entre los olivos,
si no refugio, la sombra;
si no paz, siquiera olvido.
Con mis ojos los he visto:
de la más terrible ofensa
que en España se ha vivido
son testimonio sangriento
sus pasos de perseguidos,
sus pies hinchados, su voz,
que suena como a vacío
relatando los horrores
que en su pueblo han cometido
los fascistas y los moros,
los bárbaros señoritos
que a su pueblo, en bajo precio,
al extranjero han vendido,
como en otro tiempo hicieran
con el Cristo redívivo.
Los he visto con mis ojos
destrozados, no vencidos
en el desigual combate
que con moros han tenido;
emigrantes en su patria,
del fascio son buen testigo;
las mujeres de Baena
que no tienen ya marido,
los hijos de aquellos padres
que en El Carpio han perecido,

y en Villafranca, Posadas,
Pedro Abad, Lora del Río,
luchando con escopetas
contra fusiles sombríos;
que emigran por los caminos,
porque todo le han robado
los fascistas enemigos;
largas filas de mujeres,
hombres, ancianos y niños,
los he visto con mis ojos:
por los campos van, perdidos.
Pero les queda coraje
para pedir a otros hijos
de otros padres de otros pueblos
justicia para enemigos;
pero queda en sus gargantas
un mensaje malherido,
un grito de los que han muerto
luchando contra el fascismo:
¡Guerra a muerte, puño en alto;
venganza de nuestros hijos,
justicia seca queremos
para el fascismo asesino!

Justicia seca pidiendo,
con mis ojos los he visto.

(Romancero General de la Guerra Española)

Lorenzo Varela

Lorenzo Varela nació en La Habana en 1916. Descendiente de gallegos, fue dado a luz coyunturalmente en la isla del Caribe. Su infancia transcurrió en Galicia y Argentina. En este último país residió y estudió hasta que en la década del treinta regresó a España con el triunfo de la República. Allí realizó trabajos para el periódico *El Sol*. Fue miembro del P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista), y más tarde del Partido Comunista. Su participación durante la guerra tuvo lugar en *El Mono Azul*, *Hora de España* y la revista de las Juventudes Socialistas Unificadas, *Claridad*. Fue además combatiente en el Quinto Regimiento, y en su rol de militar en la causa republicana llegó a tener una brigada a su cargo. Sus poemas de la época se hallan en diversos romanceros y antologías, como en *Poetas en la España Leal*. Al culminar la guerra compartió la suerte de tantos otros intelectuales: campo de refugiados en Francia y posterior exilio. Vivió en México, donde participó en la publicación *Taller* de Octavio Paz; en Argentina, donde a su actividad cultural sumó la militancia en el P.C. local. Vivió más tarde en Uruguay, y finalmente en España, a donde regresó tras el repliegue de la dictadura franquista y la muerte de su caudillo. Allí falleció en el año de 1978.

TENGO DE CANTAR CANTAR

Tengo de cantar cantar
ancho el corazón, y tensas
las ramas de la garganta
como en la mar van las velas:
aguantando el viento bravo
y domando la marea.

Tengo de cantar cantar,
como el labriego en las vegas
viendo las vides quemadas
y removida la tierra,

¡Altos llanos de Castilla,
amarillas parameras,
mares de avena y de trigos
y segadoras de piedra
con hombros altos de chopo!
¡Quién los ande, quién los vea!

¡Vaya solera de hombres,
campo de Ribadesella,
labradío de varones,
tierra regada de venas!
Montes de Asturias, Galicia,
verdes playas marineras,
antes playas de alegría,
hoy de muerte y de tristeza.
Antes amores del pueblo,

hoy campos que el llanto quema.
¡Quién los ande, quién los vea!

Las blancas calles de Cádiz,
las noches claras de Huelva
¿qué turbios pies, qué ojos turbios
las pisan y las contemplan?

¿En qué naranjales canta
la muerte rubia, la guerra?

¡Plata y oro de olivares
van camino de Baviera!

¡Camino van de Alemania,
mi viento, mi luz, mi tierra!:

Las salineras de Cádiz,
mis lágrimas marineras,
vinos de Jerez, tus soles,
¡quién los ande, quién los vea!

Pero nadie llore, nadie;
nadie anide la tristeza.

Alegres como el guerrero,
si no alegre en las afueras,
en la simiente que crece
dentro de sus mismas venas:

¡Que en el corazón de España
es española la tierra!

¡Varones tiene Madrid
por la sangre y la conciencia!

Venga, venga la Alemania,
que en Madrid su fin la espera,
que aquí la cita la muerte
por las calles y azoteas.

Venid, venid los de Italia,
barítonos de la guerra,
los césares gondoleros

de las aguas de Venecia.
 Dirán los vientos de llano,
 dirán los vientos de sierra,
 al verlos venir aquí:

«¡Mal camino es el que llevas,
 que en Madrid fueron los niños
 criados con leche fiera,
 con leche que les dio el pueblo,
 sin temor y sin clemencia!»
 Fascio traidor, negro cólera,
 mal camino es el que llevas:
 que el camino de Madrid
 está sembrado de cuestas:
 Sólo piernas de varón,
 sólo las claras conciencias,
 y los corazones grandes
 lo pueden andar sin quiebra
 ¡Sólo la luz y el valor
 llegan, pasan por sus puertas!

(Romancero General de la Guerra española)

LA FLOR DE MAYO

Es en Madrid, amigos, donde nace
 la flor de mayo por esta primavera.
 En estas calles y sobre esta tierra
 convoca al mundo un astro que renace.

No es la fruta madura, es la semilla,
 son los adolescentes quienes llaman,
 regalando su cuerpo, porque aman
 la luz del día, el río sin orilla.

¡Venid, venid a verlo!, camaradas.
La guerra, como el mar, es poderosa.
Ella os dirá el misterio de la rosa
y de las tierras, yermas, soleadas.

¡Mirad! Los niños y los pueblos, ¡venid!
Sembrada está la luz de la victoria;
hombres plantaron bajo un sol de gloria
la flor que guardan los ojos de Madrid.

(Romancero de la defensa de Madrid)

Poetas

hispanoamericanos

María Luisa Carnelli

María Luisa Carnelli nació en 1898, en la ciudad de La Plata, Argentina. Nacida en una familia burguesa, cursó estudios en una escuela Normal. Colaboró en publicaciones con artículos periodísticos y fue poeta. Además, su gusto por la música porteña la convirtió en la primera mujer autora de letras de tangos. Muchos de sus artículos y todas sus letras de canciones fueron firmadas con seudónimos: Mario Castro o Luis Mario. Fue militante comunista, y durante la Guerra Civil española participó como corresponsal de la publicación argentina *Ahora*. A lo largo de la contienda escribió y publicó poemas reunidos en el libro *Cuatro caminos*. Trabajó para los diarios porteños *La Nación*, *Crítica* y *Clarín*. Murió en Buenos Aires en el año 1987.

PUENTE DE VALLECAS

Desde el Puente de Vallecas
al Cuartel de la Montaña,
a Campamento, a Toledo,
Albacete y Guadarrama.

Desde el Puente de Vallecas,
calle de Fermín Galán,
alzándose en marejada
como las aguas del mar.

Desde el Puente de Vallecas,
atrás del Abroñigal,
como un reguero de fuego
devorando la ciudad.

¡Arriba esclavos del Mundo!
¡De pie los parias sin pan!
Como un solo hombre, Vallecas
erguido y presente está.

Vallecas, Puente Vallecas,
ennoblecido de ideal,
a la primera clarinada
todo se lanzó a luchar.

Vallecas se dio a la guerra
con entusiasmo total,
hizo suya la consigna
de julio: ¡No pasarán!

Barrio de obreros conscientes,
arpón contra el capital,
baluarte de antifascismo,
barrio de rojo historial.

De allí salieron sus hombres.
¡Pocos quizá volverán!
Pero en un alba de luces,
el barrio despertará.

Vallecas, Puente Vallecas,
agujereadas están
sus casas rotas y humildes,
aljibe, patio y parral.

Les rompe el cañón los muros,
podría romperlos más,
Vallecas será Vallecas
en una aurora triunfal.

Barrio que se dio a la guerra,
barrio que salió a pelear
con el corazón blindado,
una bomba y un puñal.

(Romancero de la defensa de Madrid)

Raúl González Tuñón

Raúl González Tuñón nació en Buenos Aires, Argentina, en el año 1905. Desde su adolescencia trabajó en periódicos: a los diecisiete años era parte del diario *Crítica* y había colaborado en la famosa revista *Caras y Caretas*. Para esa época comenzó también a publicar poesía. Colaboró en la revista literaria local *Martín Fierro*, y en 1928 recibió el Premio Municipal de Poesía. En 1934 presenció en España el levantamiento de Asturias y la represión que los obreros sufrieron. Conmovido, realizó una serie de poemas en homenaje a los mineros españoles asesinados en esa gesta, versos que publicó en su infaltable libro *La rosa blindada*. En los viajes que en esa época realizó por Europa, se integró a círculos de intelectuales, entre los que cultivó profundas amistades, como Rafael Alberti, Pablo Neruda, Federico García Lorca y Miguel Hernández, entre otros. En el transcurso de la Guerra Civil española participó de diversos encuentros de escritores en la zona republicana. Escribió poemas alusivos al enfrentamiento, los que compusieron el libro *La muerte en Madrid*. Además de ser un consecuente militante comunista, fue un trotamundos. En sus viajes conoció lugares como la Unión Soviética, China y Europa. Falleció en Buenos Aires en el año 1974.

MUERTE DEL POETA

¡Qué muerte enamorada de su muerte!
¡Qué fusilado corazón tan vivo!
¡Qué luna de ceniza tan ardiente

en donde se desploma Federico!

Los menudos rumores de la muerte
alrededor del esqueleto niño
cuando suben y bajan las mareas

en donde se desploma Federico.

¡Qué amor al que cayó por el acero
de un alba de asesinos y de obispos!
¡Qué olor a siempreviva apasionada

en donde se desploma Federico!

¡Qué aire de antigua voz de estatua rota
rodea su sepulcro amanecido
cuando suben y bajan los claveles

en donde se desploma Federico!

Todas las cosas que él amaba crecen
junto a su muerte desbordante río
que corre por la tierra de los hombres

en donde se desploma Federico.

Cigalas a las 7 de la tarde,
jerez al alba de color subido
cuando suben y bajan las guitarras

en donde se desploma Federico.

Lloronas de pasión y velatorio,
rizos de niños mágicos dormidos,
poemas de Darío y de Neruda

en donde se desploma Federico.

Toreros muertos y solteras solas
y puentes y navajas como lirios
cuando suben y bajan las campanas

en donde se desploma Federico.

¡Qué muerte enamorada de su muerte!
Habitado en violeta y en jacinto,
Santo Sepulcro el que conquistaremos
en donde se desploma Federico.

(La muerte en Madrid)

LOS ESCOMBROS

De pronto por el frío de las colas del hambre
centenares de voces nacen junto a la aurora.
Ya se han muerto los gallos y los perros esperan
una muerte amarilla de perros. Silenciosa.

De pronto un niño solo entre el acero
por el viento cortado de una calle de obuses;
y una desolación de letreros sin puerta,
de muñeca con barro mutilada, olvidada,
de balcones vacíos colgando manos muertas.

A veces los escombros cubren niñas dormidas,
empolvadas, desiertas entre la primavera.
Un pueblo cuya sangre gobierna al mundo, nace,
crece, y bajo las nubes domina la tormenta.

Acontecido, padre del acontecimiento,
 amanecido, como la flor del sobresalto,
 ardido, ardiendo vivas heridas escondidas,
 conmovido, en la próxima ceniza de sus muertos,
 subido, encaramado sobre el terror activo,
 salido, como un río desbordado y violento.

De pronto una mujer de reventados senos,
 sin leche, sin entierro, sin hijo, sin guitarra,
 se incorpora en el bosque de la sangre gritando:
 «¿Qué has hecho tú para evitar esto?»

A veces los escombros cubren palomas muertas,
 manos caídas, ojos abiertos despoblados,
 hilos de sangre en busca del arroyo secreto,
 trajes de novia, limpias y familiares cosas,
 cocinas patinadas por íntimos inviernos.

De pronto un muerto muerto
 se incorpora en el ángel de la sangre gritando.
 De su boca perdida parte un oscuro río
 que corre hacia los límites de la perfecta noche.

Y hay huesos de sustancias favorables, hay ruinas
 que recobran la tierra, hay tumbas verdes,
 hay la recién nacida hierba de los escombros
 que explica los ocultos desiertos de la muerte.

Y hay el país del fuego cuyo nombre
 gusto a raíz de tierra nos sube hasta la boca.
 Hay España, hay el río madre que desemboca
 en las venas que riegan el corazón del hombre.

Y una ciudad levanta ramos de ardientes muertos,
 y un orgullo de ser y de poder morir
 y de recuperar fervores consumidos
 y nada comparable al acontecimiento,
 al suceso constante de la ciudad herida,

despierta sobre el sueño, desnuda sobre el frío
y a esta sangre, este rango, esta gloria, esta guerra,
estas colas del hambre, este día, esta hora,
esta muerte ofrecida, este brindis al mundo,
esta luz de Madrid un Primero del Mundo.

Hoy que un pueblo a la orilla del desastre orgulloso,
un pueblo en cuya voz habita la mañana,
se abre como la rosa sangrienta de la historia.
¡El mundo empieza en la llanura castellana!

(La muerte en Madrid)

CI YACET

«Ci yacet pulvis; cines et nihil.»

(Inscripción en la tumba del cardenal Portocarrero.)

Aquí yacen ceniza, polvo y nada.
Cayeron en el centro de la lucha,
cayeron en el centro de la tarde
a la perfecta soledad, madura.

Aquí yacen ceniza y polvo y nada,
pero su sangre corre en nuestra sangre
que ceniza no es, ni polvo y nada.

Pero su sueño vive en nuestro sueño
que ceniza no es, ni polvo y nada,
que polvo no es y no es ceniza y nada.

Y su alegría está en nuestra sonrisa
que ceniza no es ni polvo y nada,
que nada no es ni polvo ni ceniza.

Aquí yacen ceniza y polvo y nada
 los que fueron de carne, sangre y hueso,
 y en nuestra carne y sangre y hueso nacen,
 muerte fecunda en el vital proceso.

Polvo y ceniza y nada no es su muerte,
 que la muerte, en la lucha no es la muerte,
 no pongáis epitafios a su muerte.

Transformación constante, cielo y tierra,
 el sol, el agua, el aire es epitafio,
 en la paz y en la guerra de la tierra.

De la tierra vinieron y a la tierra
 volvieron y la tierra los devuelve.
 Son la Historia, que sigue.
 Son la Revolución, que nunca muere.

(La muerte en Madrid)

LOS NIÑOS MUERTOS

*(«Por la Casa de Campo
 y el Manzanares
 quieren pasar los moros.
 ¡No pasa nadie!»
 No pasa nadie, no,
 no pasa nadie,
 solo pasa la muerte
 que va a buscarles.)*

Murieron como todos los niños sin preguntar de qué y por
 qué morían.
 A las 10 de la noche los aviones negros arrojaron bengalas
 como en la verbena.

Al espía que hizo señales desde una ventana le agujerearon
el cráneo.

La muerte, con traje de luces, dio varias vueltas por la
ciudad.

A las 10 y 2 minutos un estruendo redondo siguió a cada
silbido.

Los tranvías se lanzaron a la carrera y un especial azul
agonizante.

El primer muerto falso fue un maniquí desvelado
amarillo.

Todos los grifos de la ciudad fueron abiertos, todos los
vidrios se arrugaron.

El espía apretaba en su mano un plano del Museo y un
trabuco.

En las mansiones incautadas los señores de los óleos
parecían decir: «No nos dejéis.»

Los periodistas extranjeros hicieron cola para ver a la
primera señorita muerta.

Los pianos cerrados de pronto con el ruido del féretro
desplomado,

el olor del jardín mezclado al del humo y la carne
chamuscada,

el hombre que precisamente a esa hora va en busca de la
comadrona,

la estatua sin cabeza con un letrero que decía Peluquero de
Señoras,

el ladrido de los perros más solo que nunca al fondo de los
corredores,

todo pasó rápidamente, como en el cine, cuando aún se
oía el zumbido de la avispa gigante.

Los niños muertos por juguetes, asesinados por grandes
mecanos armados,

con los que ellos soñaban cada noche, fueron recogidos al
alba sin mercados,

sin máscaras sueltas, sin churros, sin canciones (fue la
primera vez),
sin caballos blancos, sin manicuras, sin timbres de relojes,
entre ambulancias,
linternas, sábanas, delegados del gobierno, funebreros y
vírgenes llorando.
La sangre de los primeros niños muertos corrió toda la
noche.
Cada niño tenía un número sobre el pecho, el 7, el 9, el 104,
el 1,
pero la sangre corrió y se hizo río y fue una sola
entonces,
la primera que corrió por los canales del sobresalto y el
rencor.
En la tierra por ella regada en la noche creció la rosa de la
pólvora,
la rosa que hoy vigila las puertas de Madrid y cuando se
acerca la avispa
lanza contra ella sus furiosos pétalos junto a los hombres
que sonríen,
a nuestros bravos soldados que sonríen porque saben por
qué pelean y mueren.

(La muerte en Madrid)

Nicolás Guillén

Nicolás Guillén nació en Camagüey, Cuba, en 1902. Desde adolescente trabajó en medios de prensa: primero como tipógrafo y luego como periodista y poeta. Sus versos aparecieron en diversas publicaciones, entre otras en *Camagüey Gráfico*. Para esta época en que había comenzado a publicar poesía, realizó estudios de Derecho en La Habana; por ese entonces publicó poemas en la revista *Alma Mater*, dirigida por Julio Antonio Mella. En 1922, sin haber podido concluir su carrera universitaria, regresó a su provincia. Allí fundó la revista literaria y cultural *Lis*, continuó con su producción poética, y llegó a ser redactor del periódico *El Camagüeyano*. En el año 1937 participó en forma entusiasta en el congreso realizado en España por los intelectuales antifascistas. Durante la Guerra Civil escribió *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, como también varias crónicas del combate. Tras su regreso a la isla formó parte del Partido Socialista Popular, uno de los antecesores del Partido Comunista en Cuba. Su militancia política le valió persecuciones y alguna visita a los calabozos. Durante la década del cuarenta viajó a la Unión Soviética, Europa del Este y China. Ante el triunfo de la revolución en su país, logró un justo reconocimiento, mayor incluso al que poseía hasta entonces. En 1983 recibió el Premio Nacional de Literatura. Murió en La Habana en 1989.

ANGUSTIA TERCERA

Y MIS HUESOS MARCHANDO EN TUS SOLDADOS

La Muerte disfrazada va de fraile.
Con mi camisa trópico ceñida,
pegada de sudor, mato mi baile,
y corro tras la muerte por tu vida.

Las dos sangres de ti que en mí se juntan
vuelven a ti, pues que de ti vinieron,
y por tus llagas fúlgidas preguntan.
Secos veré a los hombres que te hirieron.

Contra cetro y corona y manto y sable,
pueblo, contra sotana, y yo contigo,
y con mi voz para que el pecho te hable.
Yo, tu amigo, mi amigo; yo, tu amigo.

En las montañas grises; por las sendas
rojas; por los caminos desbocados,
mi piel, en tiras, para hacerte vendas,
y mis huesos marchando en tus soldados.

(España. Poema en cuatro angustias y una esperanza)

LA VOZ ESPERANZADA

UNA CANCIÓN ALEGRE EN LA LEJANÍA

¡Ardiendo, España, estás! Ardiendo
con largas uñas rojas encendidas;

a balas matricidas
pecho, bronce oponiendo,
y en ojo, boca, carne de traidores hundiendo
las rojas uñas largas encendidas.
Alta, de abajo vienes,
a raíces volcánicas sujeta;
lentos, azules cables con que tu voz sostienes,
tu voz de abajo, fuerte, de pastor y poeta.
Tus ráfagas, tus truenos, tus violentas
gargantas se aglomeran en la oreja del mundo,
con pétreo músculo violentas
el candado que cierra las cosechas del mundo.
Sales de ti; levantas
la voz, y te levantas
sangrienta, desangrada, enloquecida,
y sobre la extensión enloquecida
más pura te levantas, ¡te levantas!

Viéndote estoy las venas
vaciar, España, y siempre volver a quedar llenas;
tus heridos risueños;
tus muertos sepultados en parcelas de sueños;
tus duros batallones,
hechos de cantineros, muleros y peones.

Yo,
hijo de América,
hijo de ti y de África,
esclavo ayer de mayores blancos dueños de látigos
coléricos,
hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y voraces;
yo, chapoteando en la oscura sangre en que se mojan mis
Antillas;
ahogado en el humo agriverde de los cañaverales;
sepultado en el fango de todas las cárceles;

cercado día y noche por insaciables bayonetas;
perdido en las florestas ululantes de las islas crucificadas
 en la cruz del Trópico;
yo, hijo de América,
corro hacia ti, muero por ti.
Yo, que amo la libertad con sencillez,
como se ama a un niño, al sol, o al árbol plantado frente a
 nuestra casa;
que tengo la voz coronada de ásperas selvas milenarias,
y el corazón trepidante de tambores,
y los ojos perdidos en el horizonte,
y los dientes blancos, fuertes y sencillos para tronchar
 raíces
y morder frutos elementales;
y los labios carnosos y ardorosos
para beber el agua de los ríos que me vieron nacer,
y húmedo el torso por el sudor salado y fuerte
de los jadeantes cargadores en los muelles,
los picapedreros en las carreteras,
los plantadores de café y los presos que trabajan
 desoladamente,
inútilmente en los presidios solo porque han querido dejar
 de ser fantasmas;
yo os grito con voz de hombre libre que os acompañaré,
 camaradas;
que iré marcando el paso con vosotros,
simple y alegre,
puro, tranquilo y fuerte,
con mi cabeza crespada y mi pecho moreno,
para cambiar unidos las cintas trepidantes de vuestras
 ametralladoras,
y para arrastrarme, con el aliento suspendido,
allí, junto a vosotros,
allí, donde ahora estáis, donde estaremos,

fabricando bajo un cielo ardoroso agujereado por la
metralla
otra vida sencilla y ancha,
limpia, sencilla y ancha,
alta, limpia, sencilla y ancha,
sonora de vuestra voz inevitable.

Con vosotros, brazos conquistadores
ayer, y hoy ímpetu para desbaratar fronteras;
manos para agarrar estrellas resplandecientes y remotas,
para rasgar cielos estremecidos y profundos,
para unir en un mazo las islas del Mar del Sur y las islas del
Mar Caribe;
para mezclar en una sola pasta hirviente la roca y el agua
de todos los océanos;
para pasear en alto, dorada por el sol de todos los
amaneceres;
para pasear en alto, alimentada por el sol de todos los
meridianos;
para pasear en alto, goteando sangre del ecuador y de los
polos;
para pasear en alto como una lengua que no calla, que
nunca callará,
para pasear en alto la bárbara, severa, roja, inmisericorde,
calurosa, tempestuosa, ruidosa,
¡para pasear en alto la llama niveladora y segadora de la
Revolución!
¡Con vosotros, mulero, cantinero!
¡Contigo, sí, minero!
¡Con vosotros, andando,
disparando, matando!
¡Eh, mulero, minero, cantinero,
juntos aquí, cantando!

UNA CANCIÓN EN CORO

*Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos preparados:
¡Marchemos!*

*Nada importa morir al cabo,
pues morir no es tan gran suceso;
¡malo es ser libre y estar preso,
malo, estar libre y ser esclavo!*

*Hay quien muere sobre su lecho,
doce meses agonizando,
¡y otros hay que mueren cantando
con diez balazos sobre el pecho!*

*Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos avisados:
¡Marchemos!*

Así hemos de ir andando,
severamente andando, envueltos en el día
que nace. Nuestros recios zapatos, resonando,
dirán al bosque trémulo: «¡Es que el futuro pasa!»
Nos perderemos a lo lejos... Se borrará la oscura masa
de hombres, pero en el horizonte, todavía
como en un sueño, se nos oirá la entera voz vibrando:

...El camino sabemos...
...Los rifles engrasados...
...Están los brazos avisados...

¡Y la canción alegre flotará como una nube sobre la roja
lejanía!

(España. Poema en cuatro angustias y una esperanza)

Vicente Huidobro

Vicente Huidobro nació en Santiago de Chile en el año 1893. Durante su infancia y juventud, tal como en otras etapas de su vida, alternó su lugar de residencia entre Chile y Europa. Escribió en periódicos, estudió Literatura y fue un representante de las vanguardias artísticas europeas en América. En el año 1913 fundó junto a Pablo de Rokha la revista literaria *Azul*, cuyo nombre hace referencia a la obra del poeta Rubén Darío. En Europa escribió en la revista *Nor-Sud*, donde participaban entre otros Apollinaire y André Breton. En 1921 fundó en Madrid la revista *Creación*, germen de la corriente literaria por él impulsada más tarde: el creacionismo. En la década del treinta ingresó al Partido Comunista de Chile. Cuando estalló la Guerra Civil en España, colaboró con los republicanos: participó en congresos de intelectuales en contra del fascismo, publicó poemas sobre la contienda que fueron incluidos en *Escritores y Artistas Chilenos a la España Popular* y *Madre España: Homenaje de los Poetas Chilenos*, entre otros, y escribió en *El Mono Azul* y *Hora de España*. En 1938 fundó *Mandrágora*, pieza clave en el movimiento surrealista hispanoamericano, y *Actual*, en 1944. Fue corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial. Murió en Cartagena, Chile, en 1948.

PASIONARIA

Vas con tu voz de alma abierta en rosas
 Vas en tu voz a todos los dolores y todas las esperanzas
 Y llenas de madre el mundo
 Te deshojas en fe y en entusiasmo y en piedad
 Tus pétalos cierran las heridas
 Y perfuman las lágrimas tan huérfanas como la pluma que
 se cayó de una gaviota al mar
 Vas con tu voz y tus pétalos dulces
 Vas haciendo nidos con tu mirada llena de ángeles
 Vas vestida de gloria junto a la muerte coronando muertos
 Vas vestida de fuego junto a la vida despertando vida
 Llegas primero como noticia de alba
 Como nacer de un niño sol sobre miles de brazos
 extendidos
 Llegas como el barco que trae tesoros y luz de islas remotas
 y rumores de grandes ríos en lucha con océanos feroces
 Es preciso sacudir al cielo
 y despertar los mares y decirles todo lo que está pasando
 Es preciso informar a las estrellas cuando bajan más cerca
 O cuando una voz sube más alta
 Hora es que el destino se haga carne y cálido prodigio
 Tierra nuestra tierra España Pasionaria
 Voz visible como inscripción de sueño
 Voz en forma de luz ansiosa
 En forma de agua para la sed y de pan para el hambre
 Dolor de los siglos pasados
 Para crear la alegría de los siglos futuros

Mujer de España labio de las tierras ofendidas
España en carne y nido y árbol
De qué honduras vienen tus escalofríos
Qué molinos de viento se hicieron arco-iris
Y qué alas batían el tiempo en tu garganta
Para que no se sintiera su dureza
Eres el hada de corazón interminable
Eres la cuna de las edades luminosas trepando al horizonte
Vas tan serena con tu destino a cuestras y tantos otros
destinos sobre un camino de sangre con tu canasta
de plumas suaves
Allí donde se mezcla la muerte con la vida
Apareces y estrujas tus racimos sobre las bocas de piedra
comenzada
Tiendes las alas y sonríes de ternura sobre los ojos que van
a hacerse estrellas de su gloria

Qué viento de muerte absorbes
Qué viento de vida exhalas
Mujer con la garganta llena de paisajes doloridos
Mujer de tierra firme y cielos hinchados de optimismo
Mujer de terciopelo y armaduras
Naciendo en cada ensueño visible en toda herida
Cruzada de palomas y de truenos
Vas y te acercas y todas las alas llegan
Y todas las bocas cantan en la marea que sube
El dolor de los tiempos pasados
Para crear la alegría de los tiempos futuros

(Hora de España)

Pablo Neruda

Pablo Neruda nació en Parral, Chile, en el año 1904. Su verdadero nombre era Neftalí Ricardo Reyes. Efectuó estudios en Temuco en un liceo. Siendo adolescente publicó un escrito en el diario *La Mañana*, y poemas suyos empezaron a circular, entre otros lugares, en las páginas de la revista *Corre-Vuela* de Santiago. En la capital chilena realizó una instrucción superior, y participó en la publicación estudiantil *Claridad*. En 1925 fundó la revista *Caballo de Bastos*. Hacia el final de esa década publicaron poemas de su autoría en *El Sol* de Madrid y artículos suyos en *La Nación* de Buenos Aires. A fines de los años veinte y principios de los treinta fue cónsul en diversos destinos: Ceilán, China, Java y España. En 1934 publicó poemas en *Cruz y Raya*, la revista española que dirigía José Bergamín. En dicho país fundó en 1935 la conocida publicación literaria *Caballo Verde para la Poesía*. Cuando estalló la Guerra Civil tomó partido en forma activa por la causa popular; ese hecho motivó su separación del cargo diplomático por parte del gobierno de Chile. Realizó múltiples actividades culturales de colaboración con la República: en París buscó apoyos y fundó la revista *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español*. En 1937 publicó *España en el corazón*, poema de la Guerra Civil. Culminada la guerra en 1939 realizó gestiones desde un restituido cargo consular en Francia para facilitar la salida de numerosos intelectuales perseguidos por el fascismo triunfante en España. Como miembro del Partido Comunista de Chile participó en elecciones y llegó a ser senador, aunque luego fue expulsado de la cámara y debió exiliarse. Viajó por la Unión Soviética, Europa y América. En 1944 había recibido en Chile el Premio Municipal de Poesía, y en 1971 fue nombrado Premio Nobel de Literatura. Falleció en Santiago en el año 1973, pocos días después de que el presidente Salvador Allende, elegido por el Frente Popular, muriese depuesto por la derecha chilena.

ESPAÑA POBRE POR CULPA DE LOS RICOS

Malditos los que un día
 no miraron, malditos ciegos malditos,
 los que no adelantaron a la solemne patria
 el pan sino las lágrimas, malditos
 uniformes manchados y sotanas
 de agrios, hediondos perros de cueva y sepultura.
 La pobreza era por España
 como caballos llenos de humo,
 como piedras caídas del
 manantial de la desventura,
 tierras cereales sin
 abrir, bodegas secretas
 de azul y estaño, ovarios, puertas, arcos
 cerrados, profundidades
 que querían parir, todo estaba guardado
 por triangulares guardias con escopeta,
 por curas de color de triste rata,
 por lacayos del rey de inmenso culo.
 España dura, país manzanar y pino,
 te prohibían tus vagos señores:
 A no sembrar, a no parir las minas,
 a no montar las vacas, al ensimismamiento
 de las tumbas, a visitar cada año
 el monumento de Cristóbal el marinero, a relinchar
 discursos
 con macacos venidos de América, iguales en «posición
 social» y podredumbre.

No levantéis escuelas, no hagáis crujir la cáscara terrestre
con arados, no llenéis los graneros
de abundancia trugal: rezad, bestias, rezad,
que un dios de culo inmenso como el culo del rey
os espera: «Allí tomaréis sopa, hermanos míos.»

(España en el corazón)

MADRID 1936

Madrid sola y solemne, julio te sorprendió con tu alegría
de panal pobre: clara era tu calle,
claro era tu sueño.

Un hipo negro
de generales, una ola
de sotanas rabiosas
rompió entre tus rodillas
sus cenagales aguas, sus ríos de gargajo.

Con los ojos heridos todavía de sueño,
con escopeta y piedras, Madrid, recién herida,
te defendiste. Corrás
por las calles
dejando estelas de tu santa sangre,
reuniendo y llamando con una voz de océano,
con un rostro cambiado para siempre
por la luz de la sangre, como una vengadora
montaña, como una silbante
estrella de cuchillos.

Cuando en los tenebrosos cuarteles, cuando en las
sacristías
de la traición entró tu espada ardiendo,
no hubo sino silencio de amanecer, no hubo

sino tu paso de banderas,
y una honorable gota de sangre en tu sonrisa.

(España en el corazón)

EXPLICO ALGUNAS COSAS

Preguntaréis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Raúl, ¿te acuerdas?
¿Te acuerdas, Rafael?
Federico, ¿te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

¡Hermano, hermano!

Todo

eran grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
pescados hacinados,
contextura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odiarían!

Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis: por qué su poesía
no nos habla del suelo, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

¡Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

(España en el corazón)

ALMERÍA

Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con restos de hierro, con cenizas, con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,

un plato para el obispo, un plato de sangre de Almería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas de niños del Sur feliz, un plato con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto, un plato con ejes partidos y cabezas pisadas, un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida lo tendréis humeante y ardiente en vuestra mesa: lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos para no verlo, para no digerirlo tantas veces: lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas, a este plato de sangre silenciosa que estará allí cada mañana, cada mañana.

Un plato para el Coronel y la esposa del Coronel, en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta, sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino de la madrugada para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá, embajadores, ministros, comensales atroces, señoras de comfortable té y asiento: un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre, para cada mañana, para cada semana, para siempre jamás, un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre.

(España en el corazón)

César Vallejo

César Vallejo nació en Santiago de Chuco, Perú, en 1892. Durante algunos años de su juventud trabajó como administrativo en minas y plantaciones de azúcar, donde quedó impactado por el trato esclavizante que recibían los obreros. En la ciudad de Trujillo realizó estudios en Literatura y Derecho, y además ejerció la docencia. Viajó luego a París. Allí tardó varios meses en estabilizarse económicamente, hasta que pudo realizar trabajos en diversas publicaciones. Su obra literaria estuvo compuesta por poemas, pero también por cuentos, novelas y algunas pocas piezas teatrales. En 1928 realizó su primer viaje a la Unión Soviética. Se declaró comunista y participó orgánicamente en actividades de los partidos europeos de dicha tendencia, dejando atrás concepciones populistas a las que se había adherido en el Perú. En 1931 fue expulsado de París por su actividad política. Durante la instauración de la 11na. República en España colaboró con la causa popular. Participó del Congreso de Escritores realizado en 1937 por la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y en París colaboró con el Comité Iberoamericano por la Defensa de la República Española. De este órgano se alejó en una áspera polémica con Neruda, su presidente. Escribió poemas relacionados con la Guerra Civil en *España, aparta de mí este cáliz* y en *Poemas humanos*, que se publicaron póstumamente. Murió en París en 1938.

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: «¡Tanto amor y no poder nada contra la
muerte!»

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

(España, aparta de mí este cáliz)

REDOBLE FÚNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.
Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

(España, aparta de mí este cáliz)

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

Niños del mundo,
si cae España — digo, es un decir —,
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres:
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae — digo, es un decir —, si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!

¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
en su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano la calavera hablando y habla
y habla,
la calavera, aquella de la trenza;
la calavera, aquella de la vida!
¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menos de las pirámides, y
aún
el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

(España, aparta de mí este cáliz)

Álvaro Yunque

Álvaro Yunque nació en La Plata, Argentina, en el año 1889. Su nombre verdadero era Arístides Gandolfi Herrero. Se crió en la ciudad de Buenos Aires, donde estudió Arquitectura y fue periodista y escritor. En la década del veinte su literatura adquirió un claro perfil popular. Colaboró en *La Protesta*, la más importante publicación local del anarquismo, y en *La Vanguardia*, periódico socialista. Además escribió artículos en los diarios *Crítica*, *La Nación* y *La Prensa* y en la revista literaria *Campana de Palo*, entre otras. Dirigió la revista *Rumbo* y publicó en *Caras y Caretas*, donde entabló vínculos con Evaristo Carriego y José Ingenieros. Durante la Guerra Civil adhirió al bando republicano. Realizó un libro de poemas como homenaje a la gesta popular: *España, 1936*. Fue militante comunista en Argentina, y durante el mandato del militar golpista Edelmiro Farrel se debió exiliar en Uruguay. En la década del cuarenta añadió una importante cantidad de estudios históricos a sus poemas, cuentos y artículos literarios y periodísticos. Durante la última dictadura militar de la Argentina (1976-1983) fue censurado, y sus libros se retiraron de bibliotecas y librerías para ser quemados. Murió en el exilio interior (Tandil), en 1982.

MADRIGAL A LAS MUCHACHAS DEL FRENTE POPULAR

Soledad, Mercedes, Pura,
 Luz, Pilar y Generosa;
 Consuelo, Dolores, Paca,
 Esperanza o Salvadora;
 cuerpos como de vihuela,
 almas tiernas como coplas,
 que a los toros ibais antes,
 bizarras y donairosas;
 hoy marcháis fusil al hombro,
 y más que nunca garbosas,
 sonrientes, a la lucha,
 y cantando a la victoria,
 a la victoria o la muerte
 va la incontenible ola...

De juventud y entusiasmo
 sois ofrenda, oh indómitas,
 que dais coraje a los hombres,
 ¡y hombres de estirpe española!
 Belén, María del Carmen,
 Remedios, Amparo o Lola;
 sois filo y brillo de aceros,
 balas de ametralladoras,
 convertís en más pujantes,
 Trinidad, Angustias, Concha,
 Nieves, Isidra o Estrella,
 a milicianos y a tropas,

pues rugís en los cañones,
sois en los fusiles pólvora...

¡Por la libertad, la vida!
Lo gritáis con frescas bocas
y con manos incansables,
manos de hermanas y novias,
defendéis, cabe la angustia,
la libertad que es la honra,
que la libertad se gana,
la libertad no se implora,
bien lo sabéis, combatientes,
estudiantes y obradoras
que a la pelea, cantando,
corréis, muchachas heroicas...
¡Si el mismo amor os llamara
no iríais tan presurosas!
¿Cómo no echaros, rendido,
este manojo de loas?
¡Vaya el madrigal caliente,
caliente de flores rojas,
Soledad, Consuelo, Pura,
Esperanza o Salvadora,
Concepción, Amparo, Nieves,
Luz, Estrella o Generosa...

(España, 1936)

ESPINELA

No creas, pueblo de España,
que luchas contra tu hermano
(la paloma y el milano
no engendra la misma entraña).

Sois: La mansión, la cabaña,
la noche, el amanecer,
el presente y el ayer,
aunque en un mismo terruño...
¡Ya está levantado el puño,
tiene ahora que caer!

(España, 1936)

Anexo

I. Sobre Federico García Lorca

Tres inmensos poetas son recordados como mártires del franquismo. No fueron los únicos, pero sí los ejemplos más notorios. Uno de esos escritores fue Antonio Machado, desterrado y muerto en los albores de su exilio, ya viejo, triste y derrotado. Otro, Miguel Hernández, asesinado indirecta y sigilosamente por el régimen franquista: como sucedió con otros millares de presos, la dictadura lo sometió a innumerables vejámenes y a inhumanas condiciones de encarcelamiento que se cobraron su vida en algunos meses. A Federico García Lorca, en cambio, lo fusilaron, desembozada y bestialmente. Los tres fueron, antes que mártires del fascismo, grandes poetas. En el caso de Lorca, un exquisito escritor que si bien no puede ser catalogado como revolucionario neto (por su estilo y por la ausencia de una militancia sistemática de su parte), estuvo personal y estéticamente siempre del lado de la libertad, en contra de la opresión y por la vida. Por haber sido asesinado tan temprano, y en consecuencia no haber estado involucrada su escritura con la contienda, en esta antología sus textos no se hallan ordenados en la misma sección que aquellos de los poetas de la guerra propiamente dichos.

A continuación, como homenaje a este distinguido poeta renovador de la lírica española, incluimos una breve reseña biográfica suya, y una selección de textos de su autoría. Aclaramos que en los poemas elegidos, sobre todo en el segundo y tercero, puede llegar a leerse algún punto de contacto con lo que se suele denominar «poesía social». Aunque nos apresuramos a precisar que es solo eso: un posible punto de contacto, ya que de ninguna manera se puede considerar la obra de Lorca como centrada en lo testimonial, sino que los referentes externos y concretos de la realidad entran en sus creaciones en forma simbólica y estilizada, explotando su plasticidad. En general, las obras suyas donde esta temática comúnmente llamada social puede verse presente son los poemas reunidos en Poeta en Nueva York, o muchas piezas de teatro, entre ellas el drama histórico Mariana Pineda. (N. del E.)

Federico García Lorca nació en Fuentevaqueros, en las afueras de la ciudad española de Granada, en el año 1898. Hijo de un terrateniente y de una maestra, participó desde niño de un ambiente favorecedor desde lo cultural. Realizó estudios en la universidad de Granada en Derecho y en Filosofía y Letras. En 1919 se trasladó a Madrid, donde se alojó en la conocida Residencia de Estudiantes, espacio ligado a la Institución Libre de Enseñanza. Desde su tarea cultural y científica, esa entidad conformaba para los sectores medios de orientación liberal en España un polo de oposición al oscurantismo. Allí permaneció y desarrolló gran parte de su formación durante casi diez años; fue en ese ámbito en el que se relacionó estrechamente con Salvador Dalí, Luis Buñuel, José Moreno Villa, Emilio Prados, y otros muchos intelectuales y artistas. Pertenece al período la escritura de sus obras teatrales *El maleficio de la mariposa* (1920), *Los*

títeres de Cachiporra (1923) y *Mariana Pineda* (1927), entre otras. También son de esta etapa las obras poéticas *Libro de poemas* (1918-1920), *Canciones* (1921-1924), *Poema del cante jondo* (1921) y *Romancero gitano* (1927). Su labor cultural incluyó una participación activa en el homenaje a Luis de Góngora (poeta español del siglo xvii) realizado por muchos jóvenes artistas a tres siglos de su muerte (1927). Ese famoso homenaje es un punto de referencia para hablar de ese grupo de escritores, en su mayoría poetas, que conformaron la llamada Generación del '27, o Generación de la República, como gustaba llamarla José Bergamín. La vida social y cultural de Lorca siempre fue muy intensa: su amor por la música expresado en decenas de veladas, y su temprana amistad con Manuel de Falla, así lo exponen, como también sus estrechos lazos con Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, o luego con Margarita Xirgu, Lola Membrives, Pablo Neruda y muchos otros. En 1929 realizó un viaje por Norteamérica y el Caribe; de esta experiencia surgió su obra *Poeta en Nueva York*, publicada póstumamente por su amigo José Bergamín (1940). En esa serie poética, Lorca expone una visión descarnada de la gran urbe del capitalismo imperante, y lo hace con un estilo vanguardista que refleja en la matriz compositiva de los textos todo lo sombrío de su visión sobre esa ciudad y lo que representaba. Con la instauración en España de la 11na. República (1931) se vinculó en labores de difusión cultural: creó en 1932 el grupo de teatro universitario La Barraca, del cual fue director. Desde allí recorrió distintos parajes de su país con la doble tarea de difundir entre el pueblo piezas de los clásicos españoles, y a su vez hacerlo con versiones renovadas y revitalizadas. Durante los primeros años de la década del treinta realizó giras y conferencias que incluyeron una visita a Buenos Aires (1933), donde sus obras teatrales habían alcanzado cierto éxito. En ese mismo año, y en consonancia con La Barraca,

funda el Club Teatral de la Cultura, también difusor del arte dramático, pero en este caso de autores contemporáneos, como era su propio caso. En 1936, ante las polarizadas elecciones en su país, participó en algunos actos a favor del Frente Popular, como así también, luego, en eventos de repudio a la violencia falangista desatada ante el triunfo del Frente. Para julio de 1936, ante la inminencia del golpe de Estado, se recluyó en una propiedad familiar de su Granada natal. Allí, una vez ocupada la zona por los falangistas, fue asesinado su cuñado, Manuel Fernández Montesinos, un ex alcalde socialista. A los pocos días de este hecho, una patrulla de la Falange lo apresó en la casa de los Rosales, familia de un poeta conocido por él y vinculado a la derecha, hogar vecino donde Lorca se había escondido. El 19 de agosto de 1936, a un mes de iniciado el conflicto armado, el fascismo ibérico fusilaba a Federico García Lorca en Granada.

ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura,
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
Ella sigue en su baranda,

verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.
Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando
desde los puertos de Cabra.
Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir!, dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.

Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde cama, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.

El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

(Romancero gitano)

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

A Juan Guerrero.

Cónsul general de la poesía

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!

¿Quién te vio y no te recuerda?
 Ciudad de dolor y almizcle,
 con las torres de canela.

Cuando llegaba la noche,
 noche que noche nochera,
 los gitanos en sus fraguas
 forjaban soles y flechas.
 Un caballo malherido
 llamaba a todas las puertas.
 Gallos de vidrio cantaban
 por Jerez de la Frontera.
 El viento vuelve desnudo
 la esquina de la sorpresa,
 en la noche platinoche
 noche, que noche nochera.

La Virgen y San José
 perdieron sus castañuelas,
 y buscan a los gitanos
 para ver si las encuentran.
 La Virgen viene vestida
 con un traje de alcaldesa
 de papel de chocolate
 con los collares de almendras.
 San José mueve los brazos
 bajo una capa de seda.
 Detrás va Pedro Domecq
 con tres sultanes de Persia.
 La media luna soñaba
 un éxtasis de cigüeña.
 Estandartes y faroles

invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas

se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.
En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.

Cuando todos los tejados
eran surcos en la sierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

(Romancero gitano)

LA AURORA

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.
La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.
La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible:
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.
Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados:

saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.
La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

(Poeta en Nueva York)

II. Ponencia colectiva

Esta presentación fue leída por Arturo Serrano Plaja en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas realizado en 1937. Constituye un documento sobre la postura específica de los intelectuales de la época que luchaban contra el avance de la derecha, pero además se pueden valorar en ella apreciaciones teóricas más amplias, como por ejemplo aquellas sobre el papel del arte y la propaganda en tiempos de guerra, o sobre los fundamentos del arte revolucionario. Por ello este documento, que posee una vital claridad, contiene además una enorme vigencia. (N. del E.)

Tal vez resulte extraño, o lo que es peor, artificial y forzado ante vosotros, que tanto significáis y tanto significa vuestra noble actitud al venir a España; tal vez resulte extraño o artificial, repetimos, el hecho de que queramos manifestarnos como lo hacemos, en grupo, en común. Por eso antes de seguir adelante queremos explicar con toda claridad el cómo y el porqué de esa serie de nombres que aparecen encabezando estas palabras.

Y resulta que, cuando hubimos de reunirnos para decidir o no nuestra participación activa en el Congreso, independientemente de que esta participación, luego de acordada por nosotros, fuese o no aceptada; cuando pensamos discutir quién de entre nosotros podría, llegado el caso, representarnos; cuando buscábamos, en fin, la forma más coherente y adecuada para

sentirnos representados como era nuestro propósito y aspiración en este Congreso, que tanta importancia ha de tener para la cultura, en general, y en particular, creemos, para la cultura española, surgió de un modo absoluto y literalmente espontáneo este criterio de hacerlo colectivamente, ya que colectivos y comunes eran nuestros puntos de vista en todas las cuestiones que nos parecieron más esenciales y objetivas.

Siendo así, como real y verdaderamente ha sido, nada se oponía a que en común fijásemos y discutiésemos nuestros puntos de vista, a que en común trazásemos las directrices que cada uno de nosotros, individualmente, había pensado como fundamentales en torno a los problemas de nuestra cultura, amenazada por el fascismo, y a que común y colectivamente, en fin, se manifestase nuestra voz en este Congreso.

Hecha esta aclaración, nadie puede pensar —si acaso había alguien que lo pensaba— que nuestro propósito ha sido inspirado en otro torpe, fácil y demagógico, de querer presentar externamente unido, por originalidad, por falso colectivismo hábilmente preparado, lo que interiormente era disgregado y distinto.

Y esto que es así, este hecho de sentir verídicamente unido ante algo y para algo lo que pudo ser o ha sido tan distinto y disperso en otras ocasiones, saltando por encima de nuestro personalismo, es ya alguna de las muchas cosas que la revolución, la extraordinaria lucha que mantiene nuestro pueblo, del que nos sentimos inefablemente orgullosos, nos regala y nos afirma como un primer punto de exaltada preferencia. Porque lo que menos importa ya es el hecho en sí mismo de que este grupo esté total, absolutamente integrado, no solo por distintos significados de sensibilidad, no solo por distintas concepciones de nuestra profesión y decidida vocación de artistas, escritores y poetas, sino por individuos que, como procedencia

social, puedan marcar distancias tales como las que hay entre el origen enteramente campesino de Miguel Hernández, por ejemplo, y el de la elevada burguesía refinada que pueda significar Gil-Albert; lo que importa verdaderamente es la profundísima significación que muy por encima de nosotros tiene ese mismo hecho referido a la totalidad española y que es el siguiente: ante la guerra, ante la lucha de nuestro pueblo por mantener como enunciado primordial de su contenido su independencia nacional, todo cuanto no es contraespañol, todo cuanto no sea traición malvendida al capitalismo sin patria, todo cuanto no sea bursátilmente contrahumano, diríamos se siente hoy, en España, uno y lo mismo, ante el hecho mismo de la Revolución.

Pero, además, aparte este hecho que hoy no solo nos une para problemas estrictamente culturales, «si es que es posible entender por cultura una categoría definida, *estrictamente cultural* y al margen de los hechos vivos, reales y diarios», humanamente pretendemos que hay entre nosotros otros nexos de unión de tal índole, que son los que verdaderamente nos autorizan, por más que no sean por entero producto de nuestra propia voluntad para hablar hoy aquí. En su conjunto podríamos expresarlos al decir: somos distintos y aspiramos a serlo cada vez más, en función de nuestra condición de escritores y artistas, pero tenemos de antemano algo en común: la Revolución española que, por razones de coincidencia histórica, nace y se desarrolla simultáneamente con nuestra propia vida. O mejor: nacemos y nos desarrollamos simultáneamente con el nacimiento y desarrollo de esa Revolución. En las trincheras se bate, de seguro, la gente que tiene nuestra misma edad, en mucha mayor proporción que otra cualquiera. Y si por el momento nosotros mismos no estamos allí, no quiere esto decir que no hayamos estado unos, que no vayamos a estar de modo

inmediato otros, y que no hayamos vivido, todos, en plena, consciente, disciplinada e incondicional actividad, los dramáticos momentos de nuestra lucha. No queremos con esto hacer, ni hacemos, naturalmente, monopolio de la heroica voluntad de lucha *de todo* el pueblo español. Pero sí queremos decir, con todas esas razones, que tenemos, no ya un derecho, sino que nos consideramos con el deber ineludible de interpretar, con nuestro pensamiento y sentimiento, el pensar y el sentir de esa juventud que se bate en las trincheras y que ardientemente reclamamos, por *nuestra*, la misma medida, y con la misma pasión con que nosotros nos consideramos suyos: de esa juventud, y listos para estar con ella donde, cómo y cuando sea, sin alardes inútiles, sin prematuro heroísmo, sino serenamente, como esa misma juventud a la que por destino pertenecemos.

De esa juventud que, en ese sentido, es la nuestra (y que podríamos determinar como la juventud de la República, la juventud que en más o menos presta su servicio militar en el histórico período en que se proclama por segunda vez la República española), tomamos alto ejemplo e inolvidable lección, y solo estaremos nuestro fin conseguido en la medida en que sepamos devolver a esa juventud, cuando ya no lo sea, en nuestra obra futura, en forma de creación artística y literaria, los mismos valores humanos que con su acción enaltecedora, en su caliente sangre generosa, nos afirma hoy en la actuación, ya que no podemos decir aún *obra* que nos defina.

Porque al decir antes que tenemos algo en común —la Revolución—, no aludimos solamente a la lucha actual del pueblo español, a la lucha armada que comienza el 18 de julio de 1936, sino a la totalidad histórica del fenómeno, que alcanza sus máximas dimensiones, su dramática plenitud, en la lucha actual del pueblo español contra el fascismo internacional. Pero esta lucha, naturalmente, no se produce, como nada en la

historia, de un modo súbito, casual e inesperado, sino que ha venido fraguándose lentamente.

La lucha actual tiene su pasado inmediato en todo un proceso que, si por fuerza tiene que haber influido en toda la vida española —si acaso la *vida española* no es, en sí misma, por lo menos a partir del año 17, ese mismo proceso—, con mucho mayor motivo tiene que haber influido en lo que por definición era su resultado social: la juventud, entonces adolescencia, que paralela y simultáneamente *procedía a desarrollarse*. Aquella adolescencia era esta juventud ya reiteradamente aludida.

Y aquel proceso, que no intentaremos caracterizar totalmente, por entenderlo innecesario, sino en un solo aspecto, es el que precisa y rigurosamente nos define. Más angustiosa que nunca ese proceso implicaba un problema que, en muy distintas formas, viene rodando por el suelo, con diversos nombres, desde hace, por lo menos, cuatro siglos: desde que Martín Lutero, razonablemente, plantea la necesidad de hacer el libre examen de los textos sagrados.

Si verdaderamente la colisión comienza fundamentalmente ahí, la fe y la razón, o la voluntad y la razón, como luego ha de enunciar Dostoievski, se excluyen, se oponen violentamente; la razón *exige categóricamente*, y la voluntad *quiere apasionada, divinamente*. No hay manera de conciliarla. Y la tesis teológica de que la fe, de origen divino, puede y debe ser contenida en una razón que procede igualmente de la divinidad, no llega a ser sino una tesis.

El choque es cada vez más violento: la razón *no se explica la voluntad*, y, a su vez, la voluntad *no quiere la razón*. Y, volviendo a nuestros días, que ya, y cada vez más afortunadamente, son *aquellos días*, el problema sigue latente.

Intentaremos, para poder mantenernos dentro de las obligadas dimensiones de estas líneas, limitar el enunciado del

problema al último período de España. Precisamente a ese que por cogernos en medio de dos, como bandos en lucha, ha determinado en todos nosotros, por instinto de conservación, angustiosamente, una necesidad de soluciones a las múltiples ecuaciones dramáticas que por el hecho de nacer teníamos planteadas. Y ese período es, por un lado, el de los comentaristas y los puros; por otro, el de un confuso revolucionarismo. No había soluciones comunes; las que satisfacían por entonces la cultura negaban la vitalidad, y a la inversa. En el pueblo veíamos el impulso, pero solamente el impulso, y este creíamos no bastaba.

Poéticamente, diríamos, los signos que se nos ofrecían desde ese lado no podían satisfacer todo un perfeccionamiento rápido; por ejemplo, las últimas consecuencias de todo un mundo: el surrealismo.

Una serie de contradicciones nos atormentaban. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacernos en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan solo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos. Con todo, y por instinto tal vez, más que por comprensión, cada vez estábamos más del lado del pueblo. Y hasta es posible que política, social y económicamente, comprendiésemos la Revolución. De todos modos, menos de un modo total y humano. La pintura, la poesía y la literatura que nos interesaba no era revolucionaria; no era una consecuencia ideológica y sentimental, o si lo era, lo era tan solo en una tan pequeña parte, en la parte de una consigna política, que el problema quedaba en pie. De manera que, por un lado, habíamos abominado del escepticismo, mas por otro, no podíamos soportar la ausencia absoluta y total.

En definitiva, cuanto se hacía en arte no podía satisfacer un anhelo profundo, aunque vago, inconcreto, de humanidad,

y por otro, el de la Revolución no alcanzaba tampoco a satisfacer ese mismo fondo humano al que aspirábamos, porque precisamente no era totalmente revolucionario. La Revolución, al menos lo que nosotros teníamos por tal, no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal.

El arte abstracto de los últimos años nos parecía falso. Pero no podíamos admitir como revolucionaria, como verdadera, una pintura, por ejemplo, por el solo hecho de que su concreción estuviese referida a pintar a un obrero con el puño levantado, o con una bandera roja, o con cualquier otro símbolo, dejando la realidad más esencial sin expresar. Porque de esa manera resultaba que cualquier pintor reaccionario —como persona y como pintor— podía improvisar, en cualquier momento, una pintura que incluso técnicamente fuese mejor y tan revolucionaria, por lo menos, como la otra, con solo pintar el mismo obrero con el mismo puño levantado. Con solo pintar un símbolo y no una realidad.

El problema era y debía ser de fondo; queríamos que todo el arte que se produjese en la Revolución, apasionadamente de acuerdo con la Revolución, respondiese ideológicamente al mismo contenido humano de esa Revolución, en la misma medida, con la misma intensidad y con igual pasión con que se han producido todos los grandes movimientos del espíritu. Porque incluso en la música, la más abstracta de las artes, la única que ni directa ni indirectamente puede referir conceptos, se ha logrado una tan perfecta adecuación en momentos determinados de la historia como la que supone Bach para el cristianismo; Chopin, para el romanticismo, etcétera. Y todo lo que no fuese creado con esa misma relación absoluta de valores, todo cuanto fuese «simbología revolucionaria» más que «realidad revolucionaria», no podía expresar el fondo del problema.

La revolución no es solamente una forma, no es solamente un símbolo, sino que representa un contenido vivísimamente concreto, un sentido del hombre, absoluto, e incluso unas categorías, perfectamente definidas como puntos de referencia de su esencialidad. Y así, para que un arte pueda llamarse, con verdad, revolucionario, ha de referirse a ese contenido esencial, implicando todas y cada una de esas categorías en todos y cada uno de sus momentos de expresión; porque si no, hay que suponer que el concepto mismo de la revolución es confuso y sin perfiles y sin un contenido riguroso. Si no es así, si apreciamos solo las apariencias formales, caeríamos en errores que, en otro cualquier plano, resultan groseramente inadmisibles. Como, por ejemplo, decir que es revolucionario dar limosna a un pobre. Todo eso sería tomar el rábano por las hojas y solo por las hojas. Y, en último término, sabemos que, muy comúnmente, en esa piedad del limosnero hay no poca hipocresía y, «siempre», una concepción del mundo según un tal orden preestablecido, «que, como pobre que no va nunca a dejar de serlo, hay que ayudarlo».

Pues bien; en el terreno de la creación artística y literaria, no es posible tampoco que lo más rico objetivamente, lo que tiene más posibilidades en el porvenir, admita una limosna, por más que sea bien intencionada en cuanto a voluntad personal. No queremos —aunque lo admitamos en cuanto a las necesidades inmediatas que para nada subestimamos, ya que de ellas dependen todas— una pintura, una literatura, en las que, tomando el rábano por las hojas, se crea que todo consiste en pintar o en describir, etcétera, a los obreros buenos, a los trabajadores sonrientes, etcétera, haciendo de la clase trabajadora la realidad más potente hoy por hoy, un débil símbolo decorativo. No. Los obreros son algo más que buenos, fuertes, etcétera. Son hombres con pasiones, con sufrimientos, con alegrías mucho

más complejas que las que esas fáciles interpretaciones mecánicas desearían. En realidad, pintar, escribir, pensar y sentir, en definitiva, de esa manera, es tanto como pensar que hay que emperifollar algo que realmente no necesita de afeites, es pensar y sentir que la realidad es otra cosa.

Pues bien; nosotros declaramos que nuestra máxima aspiración es la de expresar fundamentalmente esa realidad, con la que nos sentimos de acuerdo poética, política y filosóficamente. Esa realidad que hoy, por las extraordinarias dimensiones dramáticas con que se inicia, por el total contenido humano que ese dramatismo implica, es la coincidencia absoluta con el sentimiento, con el mundo interior de cada uno de nosotros.

Decimos, y creemos estar seguros de ello, que, por fin, no hay ya colisión entre la realidad objetiva y el mundo íntimo. Lo que no es ni casual ni tampoco resultado solo de nuestro esfuerzo para lograr esa identificación, sino que significa la culminación objetiva de todo un proceso. En la medida en que el pueblo español, por «la fuerza de la sangre», recobra sus valores tradicionales (esto es, aquella parte de su tradición que es un valor, aquella tradición que es positiva), esa integración se produce espontáneamente, como un regalo, cosa que no podía suceder en tanto que no llegase este mismo momento; porque hasta él había tan solo, por un lado, la lucha, la guerra, pero sin los altos valores que puede tener y que tiene hoy nuestra guerra; y por otro, la sola esperanza.

Solo a partir de un hecho mayor, como es hoy la guerra de la independencia, solo a partir de una realidad con categoría de realidad, de entidad real y humana, podía producirse una integración mayor, una identificación absoluta, una adecuación total del pensamiento y de la acción del mundo íntimo y de la realidad objetiva, de la realidad y de la razón. Porque hoy, al menos así lo entendemos nosotros, la voluntad quiere exacta-

mente aquello que la razón exige, porque, a su vez, la razón, precisamente por razón, solo exige la voluntad, la buena voluntad de Sancho Panza, cuando esta está ya quijotizada, cuando ya también Sancho quiere aventuras. Si es cierto que esa misma oposición a que nos venimos refiriendo se ha encarnado en don Quijote y Sancho, hoy en España queremos entender la razonabilidad de Sancho implicando y coincidiendo con la caballerosa voluntad de don Quijote.

Porque hoy la revolución española lucha por la nada desdeñable —contra lo que creen ciertos apasionados— organización racional de su existencia, por el acoplamiento, conforme a razón, de un mundo que excluya el desorden racionalmente capitalista, inhumanamente monopolista, pero, además, lucha con toda su voluntad, con todo el esfuerzo de su mayor pasión posible: la pasión que se sabe consciente y razonable, la pasión que sabe que tiene razón. Y por eso la voluntad nuestra —que más o menos también es nuestra— tiene razón, es congruente con la razón. Hoy en España —y no es esta la victoria menos importante alcanzada sobre el fascismo—, nuestra lucha en todos sus matices responde a un contenido de pensamiento con una expresión de voluntad. Los hechos, cada vez más, son asumidos y resumidos en formas coherentes de pensamiento. Se produce una poesía poética, absoluta, en cuanto a calidad, y una pintura y una creación intelectual, en suma, cada vez más apasionada y cada vez más inteligible.

Pensamos en la función del artista, del escritor, íntima y forzosamente ligada al ambiente que la rodea, y en posesión, por el hecho de nacer de un cúmulo de experiencias que el hombre ha conseguido, en otras ocasiones, de un modo definitivo, para el resto de la humanidad.

Y hoy en España, junto a esa experiencia que late como en potencia en todos los instantes de todo el mundo, nos halla-

mos ante un hecho de tan alto valor humano que enriquece esta misma experiencia y que permite, además, la plena, positiva y consciente incorporación de aquellos valores que en otro momento, sin este movimiento de espíritu, hubieran permanecido latentes, verdaderos, pero inoperantes, como dormidos, y la revolución española es el despertar, no solo a la historia, sino a la vida misma de esos valores. «El hombre se ha perdido a sí mismo», dice Marx. Y lo que hoy hace revolucionariamente es encontrarse a través de la intrincada maraña de perdición que es el capitalismo, que el hombre mismo había inventado precisamente, por terrible paradoja, para, en otro atolladero de su historia, poder continuar su camino.

La revolución se decide, en el fondo, por la actualización de los valores eternos del hombre, y precisamente por esto éramos revolucionarios antes de poseer una concepción concreta de la revolución: porque más que nada esperábamos eso, deseábamos ese «sacudimiento extraño que agita las ideas», esa verdadera y vivísima inspiración histórica que viene a coincidir absolutamente con la definición becqueriana de la inspiración poética.

Esos valores eternos se concretan hoy en unas categorías humanas perfectamente decidibles y absolutamente reales. Son la opresión más elemental y, por lo tanto, más hondamente verdadera de todo un mundo en actividad oponiéndose o imponiéndose a otro, cuya fundamental característica es la de cultivar todo aquello que permita conservar su pasividad fundamental. La serie: campesinos, trabajadores, heroísmo, solidaridad, etcétera, tiene, del otro lado, su contrapartida, al decir: guardias civiles, señoritos, terror coactivo, ayuda financiera, etcétera, y en la misma medida que aquellos valores poéticos y, por lo tanto, esencialmente humanos, determinaban en nosotros su ambición, esto es, la irrenunciable ambición de ha-

cerlos verdaderos, en esa misma medida estuvimos dispuestos a conseguirlo realmente, de toda una política que condujese a ellos. Si ese esfuerzo implicaba o no esos valores, si la política entendida en ese sentido implica o no la poesía, es cosa que no nos importa demasiado desentrañar. Para nosotros, efectivamente, la implica, la lleva consigo, por lo que no es, en sí misma, la misma poesía.

De ahí nuestra actitud ante el arte de propaganda. No lo negamos, pero nos parece, por sí solo, insuficiente. En tanto que la propaganda vale para propagar algo que nos importa, nos importa la propaganda. En tanto que es camino para llegar al fin que ambicionamos, nos importa el camino, pero como camino. Sin olvidar en ningún momento que el fin no es, ni puede ser, el camino que conduce a él. Lo demás, todo cuanto sea defender la propaganda como un valor absoluto de creación, nos parece tan demagógico y tan falto de sentido como pudiera ser, por ejemplo, defender el arte por el arte o la valentía por la valentía. Y nosotros queremos un arte por y para el hombre y una valentía miedosa, que solo es valentía en tanto que tiene un motivo para serlo, en tanto que tiene un comienzo esforzado, para llegar a un fin victorioso. El valiente de otra manera corre el peligro de la chabacana valentía sin objeto, de la valentía profesional.

Esa valentía y ese esteticismo y ese propagandismo puros, ya que se ha dicho, son tan nocivos como el agua pura, como el agua químicamente pura, y pertenecen a un pasado que para nada interesa perpetuar. La revolución ha acabado con él. Y, además, tan generosamente, que no distingue ni quiere distinguir de cuanto se produce hoy en España, de lo que es producto de un esfuerzo perseverante y consciente y de lo que es mera coincidencia especial. Hoy se comienza todo. Lo que tenga vida vivirá y lo muerto quedará muerto. Pero la revolución

no pone trabas, y el heroísmo del pueblo español es hoy tema por igual para todos e igualmente legítimo. Solo los que ahora no hagan el esfuerzo necesario de comprender la verdad, de tener conciencia verdadera de las cosas de la sangre, se hundirán en su propia comunidad de coincidencia en la frase, pero no en el contenido.

Por nuestra parte, de esa revolución que rompe con el pasado queremos ir a la tradición. Queremos aprovecharnos de todo cuanto en el mundo ha sido creado con esfuerzo y clara conciencia, para, esforzadamente, enriquecer, siquiera sea con un solo verso, con una sola pincelada, con una sola idea que en nuestro convivir logremos, esa claridad creciente del hombre. Porque, efectivamente, somos humanistas, pero del humanismo este que se produce en España hoy. Del que recoge la herencia del humanismo burgués, menos lo que este último tiene de utopía, de ilusión engañosa sobre el hombre y la sociedad, de pacifismo, de idealismo en desuso y casi pueril; no podemos fiarnos de un progreso que se hiciera por sí solo; no podemos admitir el pacifismo en esta época de guerra, que solo nos permite entrever el fin de las guerras capitalistas y el advenimiento efectivo de la paz, por la revolución. Entendemos *el humanismo* como aquello que intenta comprender al hombre, a todos los hombres, a fondo. Entendemos el humanismo como el intento de restituir al hombre la conciencia de su valor, de trabajar para limpiar la civilización moderna de la barbarie capitalista que «en la práctica —dice Unamuno en su ensayo “La dignidad humana”— ha trazado una escala de gradación para estimar el trabajo humano y se ha fijado en ella un punto cual cero de la escala, un punto terrible en el que empieza la congelación del hombre, en el que el desgraciado o el adscrito va lentamente deshumanizándose, muriendo poco a poco, en larga agonía de hambre corporal y espiritual, entretejida».

«Y así sucede que el proceso capitalístico actual —sigue Unamuno—, despreciando el valor absoluto del trabajo y con él el del hombre, ha creado enormes diferencias en su justipreciación. Lo que algunos llaman individualismo surge de un desprecio absoluto, precisamente de la raíz y base de toda individualidad, del carácter específico del hombre, de lo que nos es a todos común. Los infelices que no llegan al coro de la escala son tratados cual cantidades negativas, se les deja morir de hambre y se les rehúsa la dignidad humana.»

El humanismo que defendemos, el que nace ahora en España, es, por excluir todo eso, más amplio que el otro, y, por su lucha, verídico, viril, renovador, heroico. Es un humanismo, en todo caso, cuya definición exacta y, por así decirlo, teórica, no puede hacerse sino en la medida misma en que se producen ciertos hechos empíricos, vivos y diarios que son los que realmente decimos. Porque vive de realidades y no de supuestos, su existencia misma depende de la existencia del hombre como hombre, esto es, liberado de todo cuanto no sea una confección del mundo en la que el hombre es, ciertamente, el valor esencial. Hecho hoy tan ligado a la batalla del pueblo español, que podríamos decir que este humanismo es, existe, en tanto que el pueblo español, como expresión de voluntad razonable, tiene existencia, y cuyo mayor o menor desarrollo se podrá establecer y discutir solo con el triunfo definitivo de nuestro pueblo. De ese humanismo implicado así en nuestra lucha nos consideramos nosotros activos militantes. Y ponemos a contribución, para afirmarlo, cuanto nos es dable: desde nuestra voluntad a nuestra juventud, entendida esta última, no como una abstracción parada, estática; no como juventud afirmada tan solo en un hecho cronológico y por lo tanto anacrónico, viejo, sino como posibilidad de esfuerzo y de acción. En sí mismo no hay razón para que la juventud sea preferible a otra

edad, a la hombría o a la infancia. Solo por su capacidad, si lo consigue, de mayor esfuerzo consciente, es, puede ser, una edad preferible a otra; cosa que suele ocurrir en la llamada de la juventud. Y nosotros, que ahora somos jóvenes, pero que *vamos viviendo*, que tenemos y pretendemos tener la conciencia de nuestro tiempo, no queremos perderlo pensando tan solo que somos jóvenes; porque mañana no lo seremos, y si no hemos realizado esas posibilidades por las que se suele definir la juventud, no habremos tenido juventud. Porque no queremos ser en su día esos viejos, viejos desde su nacimiento, que no se han dado cuenta de *cómo se iba el tiempo*, esos viejos que han perdido siempre el tiempo, su tiempo, el que debieron haber definido con su acción y que, por su omisión, los define a ellos tristemente.

Para no incurrir en ese anacronismo, queremos dar sentido a nuestra juventud. Y queremos dárselo con solo darnos a nuestro pueblo, con solo interpretar su lucha como participantes en ella. Porque esa lucha encierra, en sí, las mayores posibilidades, las más grandes perspectivas, los más apasionados contenidos de conciencia. *Con solo ganar la guerra* —nada más y nada menos—, la revolución más formidable y positiva se habrá operado en el mundo; porque, claro, con solo ganar la guerra, una serie de hechos objetivos, tangibles, quedarían afirmados y afirmando todo un orden distinto y mejor en una nueva ordenación social; con solo ganar la guerra, y esto es lo más importante, la conciencia de todos y cada uno de los hombres partiría de unos supuestos, no nuevos, sino eternos, pero eternamente inactivos, teóricos, abstractos.

Basta haber vivido en España. Basta, por ejemplo —y como ejemplo lo citamos solamente, ya que podían elegirse otros innumerables—, haber estado en Madrid durante los dramáticos días de noviembre para saber que todo lo que ocultaba al

hombre en cada hombre, todo lo que solamente era costumbre doméstica, hábito empequeñecido, mezquindad cotidiana, ha sido superado por las necesidades de la lucha. Cada mujer, cada hombre, cada niño, se han sentido, en Madrid, con la muerte tan a su lado, que todo cuanto no fuese lo más elevado y noble de su conciencia le resultaba un peso muerto, sin sentirlo. El hombre ha despertado y tiene conciencia de su despertar; solo negándose, en la derrota puede perderse esa conciencia y dejar de ejercerse; solo con ganar la guerra se afirmará y proseguirá un camino para el que pone impulso ganado en la lucha.

Por eso, cuando se oye hablar de felicidad como aspiración, uno sabe perfectamente que, entre nosotros, la ambición es mucho mayor: ganar la guerra, que es conquistar la categoría de hombre, la dignidad humana, cosa mucho más importante y mucho más difícil. Porque no es posible creer que al hombre le bastase, caso de que fuera posible, con ser feliz, so pena de dejar de ser hombre; en realidad, por esa felicidad, ya sería el hombre, limitado, *un infeliz*, como dice nuestro pueblo.

Por eso nosotros, jóvenes escritores, artistas y poetas, para conquistar esa categoría humana a que aludimos, no solo, claro está, para nosotros, sino para todos los hombres, declaramos aquí, en un Congreso de Escritores, precisamente, que como escritores y artistas y como hombres jóvenes, luchamos, disciplinada, serena y altivamente, sin demagogia, sin truculencia, allí donde el pueblo español, del que lo esperamos todo, nos diga, a través de sus órganos de expresión democrática, allí donde nos diga el Gobierno español, que es hoy algo mucho más importante que un gobierno.

Y como jóvenes, precisamente para tener el derecho de intentar la interpretación de toda una juventud heroica, disciplinada y consciente, que se bate en nuestras trincheras, ligán-

dose a lo que hoy, en España, es verdadera y concretamente joven: La Alianza de la Juventud, en la que nos sentimos real y verdaderamente interpretados en todo cuanto se refiera a las necesidades de la lucha, que, para nosotros, son hoy los fundamentos, los cimientos del hombre.

Y de una manera general, por fin, queremos excluir de nosotros, como forma de actuación, todo cuanto no sea un sentido de estricta, rigurosa y concretísima responsabilidad, exigida y defendida, simultáneamente, como una necesidad y una garantía: una garantía, la que significa poder apelar a esta responsabilidad, cuando algo o alguien pretenda actuar fuera de ella. Una necesidad, la de actuar en nombre de algo más importante que nuestro propio, personal y exclusivo criterio.

Así, con una responsabilidad serena y muy consciente y voluntaria disciplina, queremos colaborar con nuestro pueblo a ganar la guerra, a conquistar por ese único hecho, solo y sencillamente: el hombre.

Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, A. Serrano Plaja, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, J. Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Hernández, Miguel Prieto, Ramón Gaya

Manuel Aznar Soler y Luis Mario Schneider: *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)* [Barcelona; 1978]

III. El poeta y el pueblo

El siguiente texto forma parte de un discurso más extenso pronunciado en Valencia por Antonio Machado ante escritores e intelectuales. En él se enfatiza sobre algunas afirmaciones que probablemente antes del inicio de la guerra el autor no hubiese destacado tan nítidamente. El proceso de polarización en el enfrentamiento de clases que derivó en la guerra civil llevó a muchos intelectuales, como en este caso, a tomar partido en forma decidida respecto a posiciones profundas en favor del pueblo, y muchas veces, a variar sus concepciones estéticas en consecuencia con esto, a resignificarlas o a profundizarlas. En el caso de Machado, ese proceso incluyó vastas actividades político-culturales, como por ejemplo, algunos discursos que brindó a las Juventudes Socialistas Unificadas.

En el original impreso y publicado por la revista Hora de España, el título central de esta ponencia fue «Sobre la defensa y difusión de la cultura», y el subtítulo, «El poeta y el pueblo», tal como se encabeza este apartado. (N. del E.)

Cuando alguien me preguntó, hace ya muchos años, ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo, o permanecer encerrado en su *torre de marfil* —era el tópico al uso de aquellos días— consagrado a una actividad aristocrática, en esferas de la cultura solo accesibles a una minoría selecta?, yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto evasivas

o ingenuas: «Escribir para el pueblo —decía mi maestro—, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, es escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez, alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más consciente y suprema aspiración del poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de *gay-saber*, no creo haber pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular».

Mi respuesta era la de un español consciente de su hispanidad, que sabe, que necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular. En los primeros meses de la guerra que hoy ensangrienta a España, cuando la contienda no había aún perdido su aspecto de mera guerra civil, yo escribí estas palabras que pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas.

Antonio Machado, 1936.

Antonio Machado: *Obras. Poesía y prosa* [Buenos Aires, 1964].

Bibliografía

AGUINAGA, CARLOS; JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS; IRIS ZAVALA: *Historia Social de la Literatura Española*, V. 2, Madrid, 1983.

ALBERTI, RAFAEL: Introducción a su ed. del *Romancero General de la Guerra Española*, Buenos Aires, 1944.

—————: *La arboleda perdida*, Barcelona, 1980.

ALTAMIRANO, CARLOS: Introducción a la ed. de *Poesía social del siglo XX: España e Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1971.

AZNAR SOLER, MANUEL y LUIS MARIO SCHNEIDER: *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, Barcelona, 1978.

CANO BALLESTA, JUAN: «La batalla en torno a la poesía pura», en *Historia y crítica de la Literatura Española*, Barcelona, 1984.

CAUDET, FRANCISCO y MICHEL GARCÍA: «*Hora de España y El Mono Azul*», en *Historia y crítica de la Literatura Española*, Barcelona, 1984.

GARCÍA SÁNCHEZ, JESÚS: Introducción a *Capital de la Gloria. Poesmas a la defensa de Madrid. Antología*, Madrid, 2006.

GREGORICH, LUIS: «La poesía del siglo XX», en *La literatura contemporánea*, Buenos Aires, 1991.

IANNI, VALERIA: *Guerra y Revolución en España*, Melbourne, 2007.

MARINELLO, JUAN: «Órbita española de Miguel Hernández», en Miguel Hernández, *Poesía*, La Habana, 1976.

NERUDA, PABLO: «Sobre una poesía sin pureza», en *Caballo verde*, no. 1, Chile, 1935.

ROMERO, ELVIO: *Miguel Hernández. Destino y poesía*, Buenos Aires, 1958.

SALAÜN, SERGE: Introducción a *Romancero de la defensa de Madrid*, Barcelona, 1982.

SANTONJA, GONZALO: Introducción a *Romancero de la Guerra Civil*, Madrid, 1984.

VOLOSHINOV, VALENTÍN: «Discurso en la vida, discurso en la poesía (contribución a una poética sociológica)», en Tzvetan Todorov, *Mikhaïl Bakhtine: le principe dialogique. Suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*, Paris, 1981. Traducción de Jorge Panesi para la Cátedra «Teoría y Análisis Literario», Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A.